Num. 30.

EL PREMIAR AL LIBERAL, POR RESCATAR SU FORTUNA.

COMEDIA FAMOSA.

DE DON GABRIEL DE ROA.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Alexandro Galan.
Principe de Bearne, Galan.
Lemosin Gracioso.
Roberto, Estudiante.
Isabela, Reyna de Sicilia.
Matilde su hermana.
Julia criada.
Octavio.
Carlos, Condestable de Sicilia, barba.
Alberto, barba.
Un Soldado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Julia, y Lemosin, cada uno por su lado.

Jul. Saqueme Dios desta sima.
Lem. Libreme Dios deste Argêl.
Jul. Miedo pone hablar en êl.
Lem. Pensar en êl pone grima.
Jul. Yo he de mudar de consejo.
Lem. Yo no he de vèrle la cara.
Jul. Servir à un mozo tomara.
Lem. Tomara servir à un viejo.
Jul. Aunque fuera un pan perdido.
Lem. Aunque un miserable fuera.
Jul. Lemosin?
Lem. Julia? à què espera,
que no me dâ el bienvenido?
Jul. Tu en Marsella?
Lem. Y aguardando
tus brazos; mas no los quiero;
si no me dices primero
de quien sales murmurando.
Jul. De la condicion escasa
del Amo que Dios me ha dado,
de esse Alberto, esse cuytado
(nunca yo entrara en su casa)
de essa miserable roca,
de esse bolsillo de azero,
mordaza de su dinero,
de sus cofres tapa-boca.
Dichoso tu, que à un mancebo
sirves, en mil ocasiones,
que en el nombre, y las acciones
es un Alexandro nuevo,
hijo de un padre mezquino.
Lem. Basta, no le alabes mas,
que en su largueza hallarâs

cien leguas de mal camino.
Confiesso, que es liberal.
Jul. Y aun maniroto tambien.
Lem. Lo que à todos està bien,
à mi solo me està mal.
Invidia es lo que me ha dado,
que en este siglo enemigo,
si hay amigo para amigo,
no hay amo para criado.
Vn Sargento le alabò
un vestido que traìa
de buen gusto; y â otro dia
vestido, y cabos le diò.
Y pidiendome otro â mi,
como si en casa le huviera,
toda una semana entera
passô en la cama, y yo fui
à que otro el Sastre le hiciesse;
sin que en colera montasse,
ni porque yo me tardasse,
ni porque el Sastre mintiesse.
Jul. Tambien te darà otras cosas
à ti.
Lem. No; porque le advierto,
que no dè à su padre Alberto
pesadumbres tan costosas.
Jul. Y porquè dàs al olbido
sus virtudes?
Lem. Muchas son:
Reza, y no de hipocriton
destos de cuello torcido,
de opinion tan singular,
que hacen mil autos de todo,
y el mejor vive de modo,
que en uno viene à parar.
Dà limosnas, y no jura,
que es mucho en aquella edad;
y al fin, es tal su piedad,
su buen trato, y su cordura,
aunque un perdido le llamo;
pero quierolo dexar,
que no pretendo pecar
en largo, como mi amo.
Jul. Yo sè, que con oro atiza
la lampara.
Lem. Quando viste
mas que un dobloncillo triste,
que hacia mi se le desliza.
Jul. Y es mejor el zepos quedos
del Viejo, de quien ignoro
aun essas migajas de oro,
que se caen de entre los dedos
à Alexandro? Por la Cruz,
que un dedo sobre otro hago,
que aun no le debo un amago;
ni aun los saca à vêr la luz:
ni el la enciende, ni hace lumbre,
tanto, que tiene frontero
de su casa un Pastelero,
para que à medias le alumbre;
y otro â espaldas, que le aforra
la pared, el yesso atienta,
nariz, y manos calienta,
y de braseros ahorra.
Solo hay en casa un candil,
y aun dèl, me tiene avisada,
que eche azeyte en la ensaladas
y en efecto, es tan civil,
que la Quaresma tres platos
de un huevo duro prepara,
la hiema à si, a mi la clara,
y la cascara à los gatos.
Lem. Mudême yà de lenguages:
Està en casa el Viejo?
Jul. No:
porquè lo dices?
Lem. Llegò
mi Amo de su viage.
Y advierte, que es un mysterio;
que has de callar: sabe aora,
que nos trae una Señora,
que sacô de cautiverio;
y viendo, que es tan escaso
el padre, quiere tenella
oculta: mas no es aquella?
Despues sabràs todo el caso.

Salen Alexandro, è Isabela de camino.

Alex. Aqui, señora, estareis
con Julia, en quarto decente,
mientras que de vuestra gente
cartas, ò aviso teneis.
Que aunque à Sicilia creìmos
llegar.
Isab. Assi os lo encarguè.
Alex. No, fuè possible, tal fuè
la tormenta que corrimos.
Isab. Mucho à los dos importara
tomar en Sicilia puerto.
Alex. Que os obedeciera, es cierto,
si el viento nos ayudàra.
Isab Muy agradecida estoy,
Alexandro, â la merced
que he recebido, y creed,

que

que el encubriros quien soy
conviene, en tanto, que pueda
pagaros tan noble accion:
basta que la obligacion,
os asseguro, que queda
viva en mi: aquesto ha importado,
que si quien soy se supiera,
pequeño rescate fuera
un Reyno, que en tal estado
me he visto, y en tanto aprieto,
que dar parte aun no he podido
a mis deudos, con que ha sido
mi cautiverio secreto.
Pero què mucho, si apenas
entrè en èl, quando llegasteis
à Biserta, y me librasteis
de aquel abysmo de penas!
Mas causas pudiera dâr
â la razon que oy me obliga,
pero no es justo, que os diga
lo que me importa callar.

Alex. Quien tanto de mi ha fiado,
un secreto no me fia?

Isab. Antes que se passe el dia
saldreis de aqueste cuydado;
Que pues enterrada estoy
de tan noble proceder,
no tengo yâ que temer;
y assi, mi palabra doy,
que antes que salga la Aurora
por celajes de oro, y grana.

Alex. Si lo he de saber mañana.

Isab. Ay quien nos escuche aora.

Alex. Què aun no hayais declarado
hasta aqui!

Isab. Yo os lo dirè
en Biserta, ya se vè,
por la razon que os he dado.

Alex. Y en la Nave?

Isab. Fuera error,
sin averiguar primero
quien sois; pero yà lo infiero
de vuestro mucho valor.

Alex. Basta señora, està bien:
Ni aun à decir, que la adoro, *ap.*
me atrevo.

Isab. Lo que es decoro,
no lo juzgueis por desden.
Que os he debido, confiesso,
la libertad; mas no ha sido,
aunque tanto os he debido,
en vos el mayor excesso
de valor, y urbanidad,
sino haver de vos triunfado;
con que al honor le aveis dado
dos veces la libertad.
Que aunque aquel valiente Moro,
desde que me cautivò,
tan bizarro se mostrò,
que aun no me perdiô el decoro.
(Y bien lo podreis creer,
que aunque barbaros infieles,
no han de ser todos crueles,
que algun piadoso ha de haver.)
Con todo, la compañia
me quitò, y remitiò à Argel
un criado, el mas fièl,
que en la prision me assistia
Callarle aqui me conviene, *àp.*
que dos Damas cautivaron
conmigo, y con èl llevaron.
Digo, que en vos à ser viene
mucho mas noble la accion;
pues entre mudos enojos,
aun no fiais de los ojos
las penas del corazon.
Y andais muy cuerdo en vencer,
que en las desdichas que lloro,
ni le està bien al decoro,
ni al honor corresponderos.
Baste, Alexandro, deciros,
que es grande vuestro valor,
pues aun no haceis del valor
interpretes los suspiros.

Jul. Señora, su padre viene,
y si este amoroso empleo
llega à entender:-

Alex. Yà lo veo:
esto, señora, conviene,
mientras el sucesso ignoro;
al quarto de Julia entrad.

Isab. Vamos, pues.

Jul. Què gravedad!
Valgate Dios por señora. *Vase con Leonor.*

Alex. Esto importa: lance fuerte! *àp.*
què calle yo mi cuydado!

Isab. Què à tan desigual estado *àp.*
me haya traìdo mi suerte! *Vasse.*

Alex. En tan penoso tormento
fuerza es callar, y sufrir,
pues no me atrevo à decir,
que la adora el pensamiento.

Sale Alberto.

Alb. Què la adora el pensamiento?

Por cierto, muy bien se enmienda:
Què sus pensamientos vanos
no aya templado esta ausencia!

Ale. Si me ha escuchado mi padre? *àp.*
Mas dissimular es fuerza.
Dadme, señor, vuestra mano.

Alb Los brazos tambien os diera *à.*
si tratasseis de olbidarme,
y dexar unas quimeras.
Igual fuera, que miraseis,
Alexandro, por la hacienda,
que tanto he yo acrecentado,
que no hay en toda Marsella
mayor caudal, pero vos
la gastais, y tan apriessa,
con tan largos despedicios,
que si Dios no lo remedia,
à mi una Carcel, y à vos
un Hospital os espera.
Dos años ha que un Navio
os armè, para que hicierais
un rico empleo, y volvisteis,
Alexandro, à mi presencia
contento con haver dado
en aquella ocasion muestras
de liberal, y piadoso,
dando à un Convento riqueza,
y concurso, à costa mia.
Confiesso, que fue obra buena,
hijo, el haver rescatado
de entre Barbaros aquellas
Reliquias que oy veneramos
con tanto afecto en Marsella.
Por tres Martyres lo hicisteis,
vos tendreis la recompensa
del Cielo, y vuestro caudal
por donde menos se piensa;
pero yà le havreis doblado.
Y aora esta Primavera
segunda Nave os fletè
de granas, paños, y telas,
para que à la Costa fuesseis
de Berberia, y en ella
(pues con el Turco ha firmado
paces la Nacion Francesa)
cambiasedes la ropa
por algun Bagel de presa,
de tantos como cautivan
cossarias estratagemas.
Yà me abreis obedecido,
claro està y serà la enmienda
tal, que os ayais recobrado
de la perdida primera.

Alex. Con la hacienda que me disteis
lleguè, señor, à Biserta
felizmente, y del poder
de un Moro la mejor presa
rescatè, que ha visto el Sol
en dos Mundos, que rodea;
en cuyo lucido espejo
todos sus rayos abrevia.

Alb. Aora si, que los brazos
te darè, Alexandro llega,
que no menores aciertos
fiè de tu diligencia.

Alex. Con temor llego, que el gusto *àp.*
ha de convertir en pena
quando sepa todo el caso. *Abrazanse.*

Alb. Gran virtud es la obediencia.
Serà alguna estraña joya
de diamantes, que le cuenta
los rayos al Sol?

Alex. Yà he dicho,
que el Sol se retrata en ella.

Alb. Mas que le traeis con vos
en el pecho?

Alex. En èl viniera;
pero no es tan limitada,
que en tan corto espacio quepa:
Lemosin,

Sale Lemosin.

Lem. Què es lo que mandas?

Alex. Dile à essa Dama, que tenga
por bien.

Lem. A llamarla voy. *Vase.*

Alb. Yo he de perder la paciencia:
Què Dama es essa que dices?

Salen Isabela Julia y Lemosin.

Alex. Esta es la joya, y la presa
que rescatè.

Alb. Gentil joya
traeis.

Lem. Hemosla hecho buena? *àp.*
Vive Dios, que por los ojos
la està flechando culebras.

Alex. Mirad, señor, que merece
por su virtud, y nobleza
(que aunque no dice quien es,
en sus acciones lo muestra)
que piadoso en vuestra casa
la admitais mientras da cuenta
à sus deudos, pues no es justo
quando à tal estremo llega,
que à la fortuna se exponga

una

una Señora de prendas.
Alb. Señor?
Isab. Y tan gran Señora
puedo ser, aunque os parezca
lo contrario, que algun dia
cobreis, de quien menos piensa
vuestro discurso, tan grande
premio.
Alb. Si será una Reyna,
claro està, y Reyna perdida
de las que hay en la Comedias.
Isab. Burlaos bien, que yo os prometo,
si mi calidad supierais,
que por empressa impossible,
cessara en vos la sospecha
de que Alexandro, aunque noble,
conmigo igualarse pueda.
Alex. Oid aparte. Advertid, *àp. à Isab.*
que aun es mas de lo que piensa
Alexandro; y yo aunque padre,
de los blasones que hereda
no le advierto, ni lo harè
porque no se desvanezca
mas de lo que esta: esto baste,
que no son tales materias
para tratadas con vos:
Id, señora en hora buena.
Jose. Yà en tus acciones ha dado *àp.*
de quien es bastantes muestras,
y no sin causa me ha dicho,
que aun es mas de lo que èl piensa.
Otra vez vuelvo à deciros,
que el premio à mi cargo queda
de lo que hicierais por mi.
Alb. Con tan grande imperio ruega, *àp.*
que me ha dado que pensar:
Quando la fortuna se entra
por mi casa, no es cordura,
que yo la cierre las puertas.
Què sè yo, si en este empleo,
que hizo Alexandro en Biserta,
su fortuna està, ò la mia?
Demàs, que poco se arriesga
en hacer lo que me piden.
Jul. Aunque es tanta su miseria, *àp.*
si en la codicia le tocan,
ellos saldràn con la empressa.
Lem. Què te parece la Dama?
Jul. Que Dama, ò què alforjas?
Lem. Tenga,
que estan oy en grande altura
las alforjas.
Jul. No hablo de essas,
que ya sè, que oy la mas grave
las trae sobre su cabeza,
y aun las veràs en la mia.
Lem. Ello tendrà mas de hueca.
Alex. Sola esta merced os pido:
que no es justo, que se vuelva
sin amparo.
Alb. Bien està:
con una condicion sea,
que no me atravesseis vos
estos umbrales.
Lem. Paciencia; *àp.*
pues no es posible, que entrêmos
en Religion mas estrecha.
Alb. No quiero, que con el trato *àp.*
su aficion, y el daño crezcan.
Vos, señora, entrad con Julia,
cuydareis de las haciendas
de casa, y vuestra labor;
y advertid, que essa licencia
de estàr en mi casa, solo
ha de ser, mientras dais cuenta
â vuestros deudos del caso,
para que al punto que vengan
os partais.
Isab. Que contra mi *àp.*
la fortuna siempre adversa
se conjure, quando soy:
mas disimular es fuerza.
Alb. Esperad, como os llamais?
Isab. Aqui es forzòlo: Isabela.
Alb. Isabela? basta: Què proprio
es de hermosuras plebeyas,
por ganar estimaciones,
señarse luego Princesas.
Isabela? Bien, por Dios:
Què dexa para una Reyna
de Napoles, ò Sicilia,
de Escocia, ò de Ingalaterra?
Isab. Vamos, Julia.
Jul. Ya te sigo?
que despedirme quisiera
de Lemosin.
Isab. Què esto sufra!
Dènme los Cielos paciencia. *Vase.*
Alex. Recogerase mi padre, *àp.*
y à la noche vendrè à vèrla
por la puerta del Jardin,
pues tengo llave maestra.
Alb. Mas, Alexandro, os advierto,
que no me esteis en Marsella

un punto: en vuestro Navio,
del caudal si alguno os queda,
podreis valeros: tu, Julia,
cuyda de la forastera,
que es hermosa; y vos partios. *Vase.*

Jul. Ello, harèmos de manera,
que por partir con la moza,
quando llegue la Quaresma,
de los tres platos del huevo
no coma entera la hyema. *Vase.*

Lem. Bueno: avemos quedado
sin la Dama, y sin la hacienda
que diste por su rescate.

Alex. Y no añades, sin paciencia,
de vêr, que un padre me niegue
su casa, y las luces bellas
de un Sol, en cuyos reflexos
cifra amor todas sus flechas.

Lem. Que obedezcas à un tyrano.

Alex. Por ley de naturaleza
debo obediencia à mi padre.

Lem. Alguna contraria estrella
vuestras opuestas acciones
hace, que sean mas opuestas.
Tu liberal, y èl avaro;
tu los aplausos te llevas
del pueblo, y èl maldiciones.

Alex. Calla, que es mi padre.

Lem. Y piensas,
que no puede ser.

Alex Què dices?

Lem. Que yo conocì en mi Aldea
un Morisco, y se llamaba
Juan, con fondos en Zulena,
Solia decir el Galgo
assi: El hejo de me heja,
me nieto estâr; pero el hejo
de me hejo, è de me nuetra,
Alà saber.

Alex. Què malicia!
Conociste tu à Clavela?

Lem. Muy bien conocì à tu madre,
desde que volviò à Marsella,
de Bearne, y yo entrè en casa;
pero aunque no tengo letras,
sè, que hay hijos adoptivos.
sè, que tiene grande hacienda
tu padre, y sè; no sè nada,
saca tu la consequencia.

Alex. Viven los Cielos, villano,
si yà no te conociera
que eres un loco, esta daga.

Lem. Dagulta? Quando debieras
la sentencia agradecerme.
Bien puede ser, que Juan mienta;
que ni es el Evangelista,
ni del Sabio sus sentencias:
su cuento podrà mentir,
mas no ha de mentir mi cuenta.
Quando naciste en Bearne,
tu madre, que en gloria sea.

Alex. Vamos de aqui, no prosigas,
dexa essas impertinencias.

Lem. Aguarda, que à despedirse,
pienso, que vuelve Isabela.

Sale Isabela.

Isab. A tu padre recogido
dexè, Alexandro, quisiera,
que oy en mi agradecimiento,
yà que pagarte no pueda
con amor el beneficio,
conociesses, que esta deuda
queda en mi pecho esculpida,
y en mi corazon impressa.

Alex. Como, si à los beneficios
agradecida te muestras?

Isab. Vuelvo à decirte, que si.

Alex Engaño es.

Isab. De què manera?

Alex. Dar confianza al deseo,
muy preciada de cortès,
no favor, engaño es;
perdona, que assi lo creo:
Pues quando distintas veo
las glorias, que oy me previenes
à desvenecerlas vienes
entre afectos desiguales,
como si no fuessen males
desminuidos los bienes.
Si te viera desdeñosa,
menor juzgara mi pena,
que no espantan à la abeja
las espinas de la rosa:
Mas que alientes engañosa
mi esperanza, no sè quien
pueda tenerlo por bien,
viendo, que si amor porfia,
mas que un si de cortesia,
concede el no de un desden.

Isab. Què importa que al Sol aspiren
los Abriles, y los Mayos,
si aun no permiten sus rayos,
que humanos ojos le miren?

Què importarà que respiren
las flores suave olor,
siendo el rocio el humor,
que lloran por lineas de oro,
si en èlviene â ser decoro,
lo que en las flores amor?
Alexandro, al Sol luciente
la rosa sus hojas niega;
pero apenas las despliega
para decir lo que siente,
quando â su esplendor ardiente,
entre amorosos ensayos,
siente mortales desmayos,
pues solo vive, en efecto,
mientras la dura el respecto
de no averiguar sus rayos.
Sola una Aguila caudal
sus ojos al Sol atreve,
previlegio, que se debe
â su Corona Real,
que es, en efecto, su igual,
pues si ponderarlo sabes,
veràs en penas tan graves,
si de aqui la causa induces,
que si èl es Rey de las luces,
ella es Reyna de las aves.

Alex. A pesar del desengaño,
que en esse exemplo me enseñas,
sola una merced te pido,
de mi amor en recompensa.

Isab. Y es, Alexandro? responde.

Alex. Aunque no hay quien la merezca;
que una prenda de tu mano
te debiessen mis finezas.

Isab Mucho pides.

Alex. Por memoria,
quando por favor no sea.

Isab. Yà es tiempo, que la descubra *ap.*
quien soy; pero no quisiera
fiarme de un Estrangero,
y mas Francès, tan opuesta
Nacion â la Patria mia:
pero assegurarle es fuerza.

Alex. Tan grande impossible pido,
que aun no merezco respuesta?

Isab. Por memoria, como dices,
lleva aquesta vanda prenda
del justo agradecimiento,
que queda en mi; y aun las señas,
Dale una vanda,
que tiene darte podrian
el premio, llegando â vèrla
en tu poder, si a portasses
â Sicilia, donde oy reyna.
Sale Julia.

Jul. Basta, Isabel, no prosigas,
que el Viejo pienso que azecha
desde el cancel de su quarto.

Isab. Que informarle aqui no pueda *ap.*
de quien soy, ni de Matilde,
mi hermana, de quien tuviera
tales albricias; mas yà
es impossible, aunque quiera,
que para dichas con susto
no son tan graves materias.

Jul Que viene el Viejo Isabela.

Alex. Què enigmas, Cielos son estas?
No basta dexarme triste,
sino confuso. Oye, espera;
no me cumples la palabra?

Isab. Quien mas que yo lo desea?
Pero Alexandro, no puedo
detenerme: â Dios te queda.
Paciencia, y servir, supuesto *ap.*
que assi los Cielos lo ordenan. *Vase.*

Jul. Si no metiera el montante,
hasta el Alva se estuvieran. *Vase.*

Alex. Vamos de aqui, Lemosin
dèmos al viento las velas,
que en Mallorca, como sabes,
dexè parte de mi hacienda
empleada, y si la cobro,
volverèmos â Marsella,
ô probarè mi fortuna:
quizà mi dicha se encierra
en aquesta vanda.

Lem. A espacio,
no vayas con tanta priessa:
mira, que està el mar furioso
desde ayer, de sombras negras
se cubre el Cielo, y las nubes
con las espumas se mezclan.

Alex. No es tramontana? â Mallorca
en popa el viento nos lleva;
y aun esta noche, es possible,
si el Bagel se desenfrena,
que atravessèmos el golfo.

Lem. La tormenta es traga leguas,
si no es que barra el Bagèl
con la gavia las arenas.

Alex. Mal dudarà en los peligros,
mal temerà las tormentas,
quien en golfos de impossibles
corre fortuna deshecha. *Vase.*
Salen

Salen el Principe de Bearne y Carlos, Condestable de Sicilia, de barba.

Car. Llore Sicilia el caso lastimoso
de Isabela.
Prin. Y yo mas, que à ser su esposo
vine desde mi Estado; mas ya el Cielo
me ha dado en tantos males un consuelo;
y es, q̃ à tu hermana, que este Reyno hereda,
tantas partes la ilustran, con que pueda
suplir su falta, y yo quedar felice,
que yà es menor el mal.
Car. Què es lo que dice
vuestra Alteza?
Prin. Que vine à desposarme
con la Reyna, y su hermana haveis de dàrme,
ò romperè las paces, que he firmado,
y à daros guerra volverè à mi Estado.
Car. Aguarde vuestra Alteza, y considere,
que està en Palacio, y si por armas quiere
ganar oy la hermosura peregrina
de la Infanta Matilde, mi sobrina,
ni es valor conquistarla, ni es cordura;
que à finezas se rinde una hermosura,
y el ruego admite con semblante afable:
demàs, que por su tio, y Condestable
deste Reyno, y por muerte de mi hermano,
Gobernador del Pueblo Siciliano,
lo sabrè defender, pues no me falta
razon, y esfuerzo, que mi sangre esmalta.
Prin. Si con razon pretende Vuestra Alteza,
que conquiste mi amor tanta belleza,
claro està, que razon havrè tenido,
pues de su misma boca he merecido
el si, que injustamente me ha negado
(dirèlo? si) vuestra razon de estado,
que oy levanta en el vulgo tanta olas,
por gobernar aqueste Reyno à solas,
y si no es ambicion, serà cautela.
Car. Hasta saber, si vive, ò no Isabela,
no es bien, que ciña su menor hermana
la Corona que heredera soberana.
Prin. Por la playa del mar à divertirse
saliò, y aun no ha podido descubrirse
un breve indicio de su vida incierta.
Car. Cossarios hay de Argel, y de Biserta,
que corren nuestro mar, y si encontraron
con la Reyna, y cautiva la llevaron:-
Prin. Esperad, que no sè como podian
à una Reyna.
Car. Yo si: Moros serian
esclavos de Galera, los traydores,

que te hicieron señores
de la estrecha Faluca, en que venia
con un Viejo, y dos Damas, que traìa,
sin haver menester mas que los remos
para lograr el robo que oy tememos.
Prin Traycion es que otras veces han logrado,
y aun no haveis en Sicilia escarmentado.
Car. Por gozar la marea de la noche,
dexan las mas, por la Faluca, el Coche.
con mascarillas, que aun las Reynas usan
aqui, y en Francia, con que el fausto escusan;
y al Cossario quizà se la entregaron,
sin saber el tesoro que robaron.
Y assi, por su interes llegarà presto
el aviso à Sicilia.
Prin Bueno es esto:
de seis Bageles, que hemos despachado,
à saber por los puertos, si ha llegado
noticia alguna de que estè cautiva,
ninguno ha vuelto, y si estuviera viva,
ella ò el Moro la noticia diera.
Car. No la ha tenido amor quien no la espera;
y no ha tanto que falta, que oy la dèmos
por muerta, y a su hermana coronemos.
Prin. Esto ha de ser.
Car. Sabrè yo defendello.
Prin. Què importa, si la infanta viene en ello?
Car. Es mi sobrina, y guardara mis leyes.
Prin. Absolutas Deydades son los Reyes;
y Amor lo es, pues reyna en alvedrios:
yo le tengo tan grande, y tantos brios.
Car. A pesar de esse amor, la razon mia
reyna en mas dilatada Monarquia,
y espada ciño, que embaynada tiene
de Palacio el decoro.
Prin. Ya os previne
mi valor, si no vemos en campaña.
Car. Vencer callando es la mayor hazaña,
como los peces, que con mudo labio
fieros se matan, sin formar agravio:
por essa parte vos, y yo por esta:
Prin La execucion os sirva de respuesta.

Sale Matilde.

Mat. Què es aquesto? En mi Palacio,
Principe, os descomponeis?
Y vos, señor, empuñais
la espada, que a la vejez,
mas que defensa es adorno?
pero yà el intento sè.
Mi tio tiene razon,
y vos la teneis tambien;
èl en dilatar mis bodas,
hasta llegar à tener
nuevas de mi hermana; y vos
en mostraros tan fiel
Amante, que solo un dia,
que te os dilata el ser Rey,
con tenerlo tan seguro,
por un siglo le juzgueis.
Prin. Mas que al Cetro, à la Deydad
que adoro aspira mi fè.
Car. Yo la quietud deste Reyno

procuro. *Prin.* Yo el pretender
esta dicha.
Car. Será en vano;
demàs, que aviso teneis
de lo mal que llevan todos
en Bearne el pretender
coronaros en Sicilia,
pues no les puede estàr bien
tener su Principe ausente.
Prin. Yo, Condestable, sabrè
lo que he de hacer en mi Estado.
Mat. Yo à los dos conformarè,
si hasta un termino preciso
la execucion suspendeis
destas bodas.
Car. Segun fuere.
Prin Que ha de ser breve, entended;
que una gloria dilatada
pena de amor viene à ser.
Mat Quando vuelvan las seis Naves:-
Prin. Yo por serviros lo harè,
Mat. Y mi tio, porque yo
se lo suplico tambien.
Con que cessando la causa,
cessara el disgusto, pues
entre personas tan grandes
agravio no puede haver.

Sale Roberto de Estudiante que lo harà una muger.

Rob. Un Navio derrotado
con el temporal cruel
de aquesta noche, a Palermo
llegò, y por si acaso es
uno de los seis Bageles,
que partieron à saber
nuevas de la Reyna, os traygo
al Capitan.
Car. Bien haceis,
Roberto.
Mat. En la diligencia
muy bien se echa de vêr
el deseo de que llegue
mi hermana.
Rob. Mi amparo fuê
desde mi primera edad,
que entrè en Palacio, por ser
huerfano, y haver mi padre
muerto en la guerra; y despues,
con Maestro, en mis Estudios
tan adelante passè,
que en Gramatica, y las Artes:-
Car. Basta, Roberto: y sabreis
el nombre del Capitan,
que ha venido en el Bagèl?
Rob. Yà llega à vuestra presencia,
dèl informaros podeis.

Sale Alexandro con la vanda terciada, y Lemosin.

Lem. Sin vêr à Marsella, dimos
en Sicilia: què has de hacer
sin hacienda?
Alex. Confiar
en los Cielos.
Lem. Està bien.
Mat. Llegue el Capitan.
Car. Llegad.
Alex Dadme à besar vuestros pies.
Mat. Alzad del suelo: Què vanda *ap.*
Hable Alexandro en secreto con Carlos.
es la que mis ojos ven?
En el color, y en las cifras,
aunque mal se dexan vèr.
si no me engaño, es la propria,
que yo à mi hermana emblè
para el disfraz de la noche,
que se quiso entretener
por la marina.
Car. Y quien sois?
Mat. Antes que diga quien es
quiero salir de una duda.
Essa vanda, que traeis,
de quien la huvisteis?
Alex Memoria,
y no favor, la juzgueis,
del mas hermoso Impossible;
y perdonadme, que dè
alabanzas à otra Dama,
y mas quando llego à vèr
tanta Deydad; pero amor
es ciego, y el mio fuè,
celebrando otra hermosura,
mas ciego, que descortès.
Mat. Bien està: de donde sois?
Alex. En Marsella me criè,
de Francia, y soy un Soldado.
Mat. Mucho mas me pareceis
Pirata en vuestras acciones,
y en señas, que traeis
con vos.
Lem. No lo dixe yo?
Ale. Què señas traygo?
Lem. Si es

la vanda?
Alex. Calla ignorante.
Lem. Que es la vanda apostarè
un vigote.
Alex. Què rezelas?
Lem. Que dos mil palos nos dèn:
mi parte tomo, y no miro.
Mat. Con una industria sabrè *àp.*
su Nacion, y su exercicio.
A los demàs del Bagel
me llamad.
Rob Voy à servirte. *Vase.*
Mat. Aquí à los dos dexarè *àp.*
cerrados, por si averiguo:-
Car Què es lo que intentas? *àp. los dos.*
Mat Despues,
si es verdad lo que presumo,
de todo os informarè:
que por sola una sospecha
informar aqui no es bien
â un Soldado, que presume
de bizarro, y de cortès.
Alex. Señora.
Mat. Aqui os esperad. *Vase.*
Alex. Los dos amparar debeis
por Soldado, y Estrangero.
Car. Lo que os ha mandado haced. *Vase.*
Rob. Servirla, es lo que me toca;
y à vos solo obedecer. *Vase.*
Lem. Buenas quedamos: la vanda
se nos ha buelto cordel:
de que el cañamo la casque
no esta muy lexos la nuez.
Alex. Oye, Lemosin, escucha:
nos cerraron?
Lem. Vna vez:
â calzones de Verdugo
me empieza el garnate à oler.
Alex. No temas, que la innocencia,
aunque en tal peligro estè,
no se rinde à la fortuna.
Lem. Tu, que no sabes temer,
por esse quarto passea
la vista mientras se vè
nuestro pleyto.
Alex. La pintura,
si es buena, un encanto es
agradable.
Lem. Para ti,
que has sabido conocer
la perspectiva, y los lexos;
milagros que hace el pincel,
serà lisonja discreta,
y agradable encanto fuè;
pero à mi que en esta quadra
solo he sabido temer
la muerte, los lexos solo
de aqui me parecen bien.
Alex. Entre todas las pinturas,
què adornan esta pared,
la que cubre essa cortina -
Lem. No es dificil de correr.

Parezca el retrato de Isabela entre otros.

Alex. Valgame el Cielo! Què miro?
Lem. Vn retrato: no lo vès?
de tu Dama: Què te admira?
Alex. Què es esto, Cielos, que miran
mis ojos? Perdì à Isabela.
Lem. No te acabo de entender.
Alex Què amante, dì, no desea,
sino es yo, que adoro en vano,
que llegue a ser Soberano
el sugeto en quien se emplea?
Grande la juzguè en mi idèa
al tiempo de rescatarla;
mas oy al considerarla,
en su retrato ha crecido,
y tanto, que de corrido,
aun no me atrevo a mirarla.
Lem. Què mas hiciera un Pastor,
que perdido en la maleza
hablò à su Rey con llaneza,
y vè luego al Cazador,
que le llama gran Señor?
Alex. Dices bien: yo me acobardo?
Yo, à què imposible me guardo?
Pero en què merito estriva
esta condicion altiva,
y este espiritu gallardo?
Quien duda, que venga à ser
gran Señora, aunque lo ignoro,
pues aqui con tal decoro
su retrato llego a vèr?
Lem Aunque no ha de responder,
dile aora tu cuydado
à esse prodigio pintado,
goza sus soles serenos,
pues libre esta por lo menos,
de ponerse colorado:
Alex. Trassumpto hermoso copia soberana,
fatiga noble de pincel valiente,
luego que vì dos soles en tu oriente,
Aurora te juzguè de nieve, y grana.

Con razon vive tu hermosura ufana,
sin temor del mas tragico accidente,
pues miro en lo sereno de tu frente
costante luz, aun siendo sombra vana.
Si como yo, tu original te viera,
desde el humilde estado en q oy se mira,
tu fortuna embidiàra; mas no hiciera,
Que a mayor pompa su grandeza aspira;
y no es aquella, no, la vez primera,
que à la verdad se opone la materia.

Cubra, Lemosin el Retrato.

Lem. Cortar el velo es preciso,
que han vuelto a abrir (trance fiero!)
Ves como llegò primero
el rayo, que no el aviso.

Salen Matilde, el Principe, Carlos, y Roberto.

Prin. Los indicios son bastantes
para ponerle en prision,
pues basta una presumpcion
en delitos semejantes.
Mat. Què aqui viniesse à aportar
con la vanda, aviendo sido
el Pirata, que atrevido
robò à mi hermana en la mar.
Lem. Buenas albricias le dan!
Este ha sido el galardon,
que aguardaba?
Prin. En la prision
la verdad confessarân.
Car. No es maravilla el fingir
engaños un delinquente,
que claro està, que essa gente
su delito ha de encubrir,
aunque aya dicho quien es.
Alex. Antes, señor, de empeñaros
en mi ofensa, he de informaros
de mi estado.
Car. Decid, pues.
Alex. Vuelvo à decir, que en Marsella,
Ciudad que yace en la Costa
de Francia, aunque noble, y rica,
me criè sin fausto, y pompa;
porque me diò el Cielo un padre
tan corto: pero què importa
honestar yo su miseria,
quando lo dicen sus obras?
Luego que mis pensamientos,
que de bizarros blasonan,
tan distantes de los suyos
descubrì en la edad briosa,
con una pica en la guerra
pretendì hono; mas fuè ociosa
mi pretension, por que apenas
lo supo, quando lo estorba,
aprestando de los suyos
un Navio, en que me oponga
al mar, dandome bastante
caudal en dinero, y joyas,
para que hiciesse un empleo
(accion à mi aliento impropia);
mas à preceptos de un padre
es la obediencia forzosa.
Embarquème, y velozmente
el pino alado se engolfa,
hasta que surgiò en la playa
de Argel, playa borrascosa.
Donde, aunque de paz llegamos
(privilegio de que oy goza
nuestra Nacion) llegò un Turco,
à registrarnos la ropa,
de condicion apacible,
y de gallarda persona,
si bien luego à pocos lances
de su codicia me informa.
Y hospedandome en su casa,
me refiriò por lisonja,
entre otros varios sucessos,
una tragedia dichosa
de unos Martyres, que fueron
sus cautivos, y en la corta
distancia de un Jardin suyo
sus Reliquias atesora
con veneracion fingida,
por si alguno fiel se aficiona,
venderle alli por piedad
la que es conveniencia propria.
Llegò la noche, y entrando
al Jardin, vì tres antorchas
en el ayre, que de luces
el breve sitio coronan.
Y al vêr tan gran maravilla,
dixe entre mi: Pues su gloria
me fia el Cielo, què dudo
en proseguir esta obra?
Rompì la tierra, y hallè
tres urnas, y en piedra tosca
este incripcion, que por breve
la encomendè à la memoria.
Florencio, y sus Compañeros
Martyres, en paz reposan;
pero no sus cuerpos hasta
que los rescate una heroica
piedad. O quien empleara

(dle

(dixe) caudal, y persona
en tan sobe a as prendas!
Y ofreciendole tres joyas
al Turco, por las tres urnas,
tan libre y tan cediciosa
fuè su respuesta, que en precio
me pidiò la hacienda toda.
Yo que una vez empeñado
me vì en accion tan piadosa,
todo el caudal le entreguè,
que traxe en dinero, y ropa.
Volvì a Marsella, y devoto
en un Convento coloca
mi afecto de aquellos santos
las Reliquias milagrosas.
Cuya capilla oy frequenta
igual concurso al que invoca
en la urna, donde yace
la mas feliz pecadora.
Supolo mi padre apenas,
quando conmigo se enoja,
y tanto, que me negò
su casa, aunque le reporta
el vèr, que segunda vez
a otro empleo me disponga.
Y en fin, esta Primavera
à las Africanas Costas
me despachò en otra Nave,
en que lleguè viento en popa.
Y en poder de un noble Moro
hallè en Biserta una hermosa
Deydad, un bello prodigio,
una celestial Aurora,
que al verla de dos luceros
derramar liquido aljofar,
me resolvì à rescatarlas;
mas viendo que aun era corta
mi hacienda para rescate
de una prenda tan hermosa,
mudè de intento; y apenas
me escusè à esta accion heroica,
quando, con muestras de Angel,
un bello Joven me exorta,
diciendo: En aquelle empleo
tu buena fortuna compras.
Y al quererle replicar
quedò mi atencion absorta,
viendole subir volando
à su esfera luminosa.
Hablè al Moro, y liberal
le ofrecì por essa joya
tal precio, que el mismo dia
mi resolucion le logra.
Volvì à embarcarme, llevando
por altiva, y por hermosa,
un mongibelo en mi pecho,
y un Serafin en la popa.
Solo alli no la respeta
el mar, quiza por lisonja,
que hizo el nieto de la espuma,
porque su imperio le estorvan.
Furiosas se escarapelan
las aguas, los vientos soplan,
truena el Austro, cruxe el Euro,
brama el Noto, y gime el Boreas.
A cuyo impulso el Bagèl
tan alto sube, que topa
con las nubes, y el velamen,
sino le rompe, se roza.
Vencì mi afecto, y apenas
un suspiro di à las ondas,
y otro al viento, quando calma
su furia tempestuosa.
Saliò el Iris, y entre nubes
tendiò colores vistosas,
vandera de paz, que el Cielo
en su defensa enarbola.
Volvì à Marsella, y diciendo
à mi padre, que una joya
traìa de grande estima,
me abraza, y se desenoja.
Dile, al fin, cuenta del caso,
y al vêr joya tan costosa,
bolcanes fueron sus ojos.
aplaquèle, y admitiòla
en su casa por criada,
donde la contemplo aora
entre exercicios humildes,
y entre domesticas obras.
Despedime, y de su mano,
por favor no, por memoria,
merecì esta rica vanda
entre promessas dudosas,
de que por ella tendria
premio de la accion piadosa,
que logrè; pero hallo, en vez
del premio, indicios, que pongan
mi vida en tanto peligro,
y mi honor en tal deshonra.
Si la piedad es ofensa,
si culpa el valor se nombra,
si es mengua el ser liberal,
si el merito vanagloria,
demasia el beneficio,

y excesso una accion heroyca,
segunda vez mi inocencia
à vuestras plantas se postra,
ò para aguardar el premio,
ò el fin de tantas congoxas.

Car. Sube del suelo à mis brazos,
y en ellos el premio cobra,
pues yo sali con mi intento,
y tu con la accion piadosa,
que lograste.

Mat. Feliz nueva! *à p.*
aunque pierda la Corona
de Sicilia, y por esposo
al Principe, pues sus bodas
capitulò con mi hermana,
y estando oy libre, mejora
de fortuna.

Rob. O quien pudiera *àp.*
darle gracias, de que oy goza
libertad quien me ha criado,
y à quien debo tantas honras.

Prin. Gran suerte! Mas no podria
ser su relacion dudosa,
por librarse de la muerte?

Car. Las circunstancias lo abonan;
demàs, que yo me resuelvo
à ir con êl, hasta la Costa
de Francia, por mi sobrina,
llevando gente de escolta
embarcada en otra Nave,
que assegure mi persona;
con que el caso se afianza,
y mis intentos se logran.

Prin. Yo à acompañaros me ofrezco.

Car. Principe, escusa la nota,
y este disgusto à los vuestros,
que yâ os aguardan por horas.

Mat. Igual fuera, que tratara
de rescatar la persona
del Conde Arnesto, y las Damas
de Isabela, pues le toca
estando ausente mi tio.

Prin. Y es obligacion forzosa.

Car. Capitan, oy ha de ser
nuestra partida.

Alex. Disponga
Vuestra Alteza la otra Nave,
que la mia yà està promota.

Prin. A este Reyno de Sicilia
aspiro: Infanta, perdona,
que estando libre Isabela
no he de olvidar sus memorias,
y a pesar de mis vassallos
he de efectuar mis bodas.

Mat. El Cielo os dè buen viage.

Vase con los suyos.

Lem. Vamos, señor, que yà es Boreas
se acostô presso en la carcel
de una gruta cavernosa,
y mansò el Zefiro muelle
los colchones de las ondas.

Alex. Perdi à Isabela, en efecto;
pero mi aliento es de forma,
que aunque no salga mi amor
con la empressa en que me engolfa,
con intentarlo à lo menos,
me harè lugar en la historia.

** JORNADA SEGUNDA. **

Sale Isabela sola.

Isab. Este rato, que al ocio me permito,
como si fuera el descansar delito,
por este Jardin breve,
que â competir, y aun à vencer se atreve
al octavo Zafiro, en flores bellas,
tanto, que de corridas las Estrellas
lloran liquido aljofar, que en su falda
la Aurora ensarta en hilos de esmeraldas:
divertirme quisiera: aunque es en vano,
que una vez triste el pecho mas lozano,
mas pesares contiene, y mas congoxas,
que el Jardin plantas, y las plantas hojas.

Sale Julia.

Jul. Huelgome de averte hallado
en este hermoso Vergel,
para decirte, Isabel,
que yâ el Viejo ha preguntado
por ti, que hablarte desea,
y aun reñirte (què rigor!)
porque alzaste de labor
sin acabar la tarea:
donde efectos soberanos
lograste, pues yâ se atreve
la olanda à parecer nieve,
porque alli no estan tus manos,
Injurias son sus palabras;
sin advertir sus enojos,
que con perlas de tus ojos
bordas la olanda que labras,
pero en èl se desperdicia
el tesoro, pues al vèrlas

no haze caso de las perlas,
con ser tanta su codicia.
En Alexandro se vean
logradas quando volviere,
pues el Viejo no las quiere,
y en tu labor no campean:
que en dos blancuras es vana,
Isabel, la oposicion,
caygan en su corazon,
seran perlas sobre grana.
Isab. Agradecida me siento,
Julia, a su mucho valor.
Jul. Cerca està de ser amor
un justo agradecimiento.
Isab. Que mi estado le encubriera,
por decirme, que venia
su padre, quando partia!
Jul. No vino, pero pudiera.
Isab. Quizàs huviera escusado
el dexarme aqui sirviendo;
pero la causa en volviendo
le dirè de mi cuydado.
Ay Julia, si me igualara
en sangre, de otra manera
à su amor correspondiera!
Mas fuè la fortuna avara
con èl.
Jul. En la opinion mia,
ser un Principe merece,
y sino lo es, lo parece.
Notable es la fantasia *ap.*
desta Dama! si ha soñado,
que es Reyna?
Isab. Què es lo que has dicho?
Jul. Que tienes bravo capricho?
Isab. Soy mas de lo que has pensado?
Jul. Siempre que essa puerta miro,
por donde Alexandro entraba
de noche, y yo le aguardaba,
me cuesta (hay de mi!) un suspiro;
considerando la escasa
condicion deste cruel,
viendo que entraba con èl
la alegria en esta casa.
Isab. Escusèmosle el rezelo,
pues a buscarme has venido,
supuesto que ya ha texido
la noche su obscuro velo.
Vamos, Julia.
Jul. Isabel, vamos:
pero una llave:-
Isab. Escuchemos;
quien serà, Julia?
Jul. Esperèmos
entre aquellos verdes ramos. *Escondanse.*

Salen Alexandro, Carlos y Lemosin.

Alex. Esta fue la mejor traza.
Car. Vos tomareis buen acuerdo,
Alexandro, en que mi Nave
quedasse à vista del Puerto,
que trae gente armada, y somos
Estrangeros, en efecto.
Alex. Vuestra Alteza, si es servido,
me aguarde, mientras yo entro,
sin que me sienta mi padre,
à vèr si à Isabela puedo
hablar a solas.
Car. Entrad,
que aqui, Alexandro, os espero.
Lem. En la cozina con Julia,
puede ser, que la encontrèmos.
Alex. Què dices?
Lem. Lo que es possible.
Alex. Què discurso tan grossero! *Vase.*
Lem. Mas aunque la haya traido
su fortuna à tal estremo,
serà como el Sol, que escombra
la oficina de un Herrero,
y ni sus rayos se ahuman,
ni se rizan sus reflexos. *Vase.*
Car. Què una Reyna de Sicilia
llegue oy a tal estremo,
que en tan humilde exercicio
la piense hallar este necio!
Jul. Tres bultos fueron, y solo
ha quedado el uno dellos
en el Jardin, y à no haver
ido Alexandro à su empleo,
creyera, que con la llave,
que le hurtò a su padre Alberto,
con que a deshoras entraba
en casa: mas què perdemos
en acercarnos, y vèr,
si es èl? Amiga, yo llego
como que le he conocido,
demàs que su voz, entiendo,
que oì al entrar.-
Isab. Llega, pues.
Car. Rumor parece, que siento,
entre las ramas, y aqui
me importa estàr encubierto.
El retirarme es forzoso.
Jul. Si eres Alexandro, dueño

dese

della cosa, què te escusas?
Què mas hicieras, si el Viejo
estuviera en el Jardin?
Pierde, señor, el rezelo.
Julia soy, que acompañada
de Isabèl.
Car. Valgame el Cielo!
Jul. En tu ausencia, y su fortuna
estàbamos discurriendo.
Car. En su ausencia? Esto me importa *ap.*
saber, y pues me tuvieron
por Alexandro, con voz
fingida seguir pretendo
su engaño, y averiguar,
si lo que presumo es cierto.
Jul. Llega, Isabel, que segun
de mi se recata, pienso,
ò que yà no es Alexandro,
ò se olvida de sì mesmo. *Apartase a un lado.*
Isab. Sabiendo, que estoy aqui,
cauteloso, y encubierto
llegais à hablarme, Alexandro?
No es muy seguro el intento.
No quisiera que os llegassen
vuestros amantes excessos
à deslucir con efectos,
beneficios que agradezco.
Quien del poder me librò
de un infiel, quien fuè tan cuerdo,
que en una embarcacion misma
supo vencer sus deseos,
y tanto, que ni un suspiro
de la prision de su pecho
permitiò que embarazasse
la vaga region del viento,
habla en a questa ocasion
con mudos atrevimientos?
Car. Aunque pudiera atajarla, *àp.*
callar me importa: escuchèmos.
Isab. Mas de què me maravillo
aora, si al mismo tiempo
de ausentaros, y dexarme
en segundo cautiverio,
à romper os atrevisteis
las prisiones del silencio?
Si aquella prenda, Alexandro,
que os entreguè con pretexto
de que aportando en Sicilia,
cobrasseis por ella el premio
de mi hermana, y de mi tio
el Condestable, que aun desto
no pude informaros: tanto
temì à vuestro padre Alberto,
Si, en efecto, aquella vanda
la tuvisteis por trofeo,
atribuyendo a favor
lo que fue agradecimiento,
vive Dios que os engañasteis,
que el decoro que professo,
en la mas baxa fortuna
sabe enfrenar pensamientos,
atajar libres antojos,
escusar vanos empeños,
desvaratar confianzas,
y desvanecer empleos.
Carl. Què dudo? ya en su valor *ap.*
tomò el desengaño puerto;
mas por no ser conocido,
à no hablarla me resuelvo.
Isab. Muy bien haceis, Alexandro,
en no responder, supuesto
que à vos mismo os infamais,
si es verdad lo que sospecho.
Que entrar de noche al jardin
con otros dos, que se fueron,
quizà para assegurar
la accion injusta que temo.
Car Basta, sobrina.
Isab. Sobrina?
Car. Sobrina digo, y lo vuelvo
à decir: basta, no culpes
à Alexandro, que yo vengo
desde Sicilia con èl,
y es tan bizarro, y tan cuerdo:-
Isab. En Martesia el Condestable *ap.*
mi tio? (Notable empeño)
Jul. Què es esto, que hablan tan baxo, *àp.*
que no es possible entenderlos?
Isab. Tio, señor, vos aqui?
Vos llegais con nombre ageno
à examinar mi valor?
Car. Alexandro entrò allà dentro
à buscarte, y yo esperando,
que volviesse, llegò en esto
essa criada.
Isa. Yà el caso,
y el viage comprehendo.
Sin duda, que derrotado
en Sicilia tomò puerto
Alexandro, y en la vanda,
quando no en mudos afectos
del alma, que en tales casos
es retorico el silencio.
Car. Bien està; advierte, Isabel,

que nos importa el secreto:
escusèmos, si es posible,
sobrina, tan grande riesgo,
pues tu persona aventuro,
si un punto nos detenemos:
En lo que hay de aqui â la playa
te dirè todo el sucesso.
Vèn conmigo, que Alexandro
no tardarà, y en sabiendo
de essa criada, que faltas
de aqui, en nuestro seguimiento
irà, supuesto que sabe,
que està â la villa del Puerto
mi Bagèl.

Isab. No es bien, señor,
que se quexe, y mas pudiendo
aguardarle.

Carl. En la Marina,
sin riesgo le aguardarèmos:
que Sicilianos, y en tierra
de Franceses, no es pequeño
inconveniente, pues sabes,
que siempre hemos sido opuestos.

Isab. No se admire Vuestra Alteza,
que es tanto lo que le debo
â este Soldado, que fuera
ingratitud, y aun desprecio,
dexarle aqui, sin que cobre
de tan noble accion el premio.

Carl. Demàs, que si aqui su padre
me encuentra, serà el empeño
mayor, ò al menos conmigo
en ociosos cumplimientos
el tiempo gastarà, quando
tanto es menester el tiempo.
Esto ha de ser, no perdamos
la ocasion.

Isab. Ya te obedezco;
pero forzada: Alexandro, *ap.*
perdona, que no soy dueño
de mis acciones.

Car. Sobrina,
tomar debes mi consejo,
vèn conmigo, que las dudas,
y los discursos sin tiempo,
las ocasiones malogran,
y embarazan los sucessos.

Vase con Isabel.

Jul. Y se irà sin despedirse
Isabel, poco la debo;
pero mas se debe à ti,
que no quiere perder tiempo,
Ya escapò con su Alexandro
la Santa: muy bueno es esto
para el honor, y el decoro,
que le estaba encareciendo
denantes: mugeres somos,
y no hay que hacer aspavientos;
que ama, en fin, su semejante,
y aunque procede de un huesso
nuestro sèr, no nos criamos
para echadas â los perros.

Sale Lemosin.

Lem. No hemos dexado en la casa,
ni cozina, ni aposento,
fuera del quarto en que assiste
aquel bolsillo de azero,
que no registre el cuydado,
que no escudriñe el deseo.
Y al rededor del Jardin
mi Amo, y yo por enmedio,
rama à rama, flor â flor,
buscamos aora à tiento
la casa: valganme aquì
las narizes de un podenco.

Jul. Quien vâ?

Lem. No vâ.

Jul. Pues quien llega?

Lem. Que es algun Gigante, infiero
de su voz segun retumba
en la bobeda del pecho.
Mas quando he yo conocido
al temor?

Jul. Dos veces ciego
llegas Lemosin.

Lem. Es Julia?
pero ya te has vuelto Hebrero.

Jul. No soy tan loca.

Lem. Ni yo
tan ciego como parezco,
que ni tengo amor, ni trato
de que los dos nos casèmos.

Jul. De un mismo color estamos:
què rumor es el que siento?

Lem. Serà mi Amo, que viene
buscando aquel Angel bello.

Jul. Y no hallò al Angel? Bien dices:
el dissimulo està bueno.

Sale Alexandro.

Alex. Hàcia aqui he sentido hablar:
sin duda el Jardin se ha vuelto
Laberinto, pues no hallo
con el hilo del deseo,

y la luz de amor, la causa
por quien vivo, y por quiẽ muero.
Lem. Llega, señor, y sabràs
de Julia, hermoso embeleco.
Alex Esso dices, sin pedirme
albricias?
Lem. Aqui à pie quedo
aguardo, por si hacia mì
se desliza el de bronzejo.
Jul No està mala la derecha:
ay hombre, como os entiendo!
Alex Donde està Isabel? Acaba.
Jul No me espanto: aora creo,
que en un mismo quarto passan
dichas y arrepentimientos.
Quando de aqui la llevaste
con industria y con secreto,
sin deberla yo à Isabel
un abrazo, ni un recuerdo
de que en una casa juntas
servimos à un mismo dueño,
muy cuerdo aora, y muy falso.
Alex. Basta Julia, ya penetro
la ocasion de tus malicias.
Esto es, sin duda temiendo
al Condestable su tio.
Jul. Què es esto q̃ escucho, Cielos, *ap.*
su tio, y mas Condestable?
Alex. Que, en efecto, es estrangero,
como dixo, quando entramos,
no serà aqui descubierto,
llevò a Isabel consigo:
Que no aguardàra un momento
à que yo: que ingratitud!
Esta es la paga, este el premio
debido a tan noble accion?
Y este el agradecimiento,
Isabela, que al partirme,
contra el olvido, y el tiempo,
quedò en mi pecho esculpido,
y en tu corazon impresso?
Què una Reyna de Sicilia
tenga mi amor por objeto,
y que aun no me desengañe
lo impossible del empleo!
O estoy loco, ò de mi mismo
me olvido, ò estos alientos,
que hay en mi, de mayor causa
proceden: sacadme, Cielos,
de estas dudas, y respondan
à la causa los efectos.
Jul. No dès, señor, tantas voces,
mira no te escuche el viejo
desde su quarto.
Alx. No importa;
mas para què me detengo?
Vamos de aqui, Lemosin,
q̃ aun no havràn llegado al puerto;
y si se huvieren partido,
en mi Bagel seguirèmos
el alcanze, y engolfado
darè las velas al viento.
Què no se rinde à impossibles
un firme amor, à despecho
de la fortuna, aunque sean
los peligros, y los riesgos
mas que tiene el Jardin flores,
que el Sol atomos pequeños,
conchas, y arenas el mar,
y mas que Estrellas el Cielo. *vase.*
Lem. A Dios Julia, que ya estamos
consultados en correos
de Neptuno.
Jul Buen viage.
Le. Tarde, ò nunca nos verèmos. *vase.*
Jul. Esso no, que ya te sigo;
porque si supiesse el viejo,
que Isabel falta de casa,
y que soy complice en ello,
caerà el rayo sobre mi:
mas no es aquel que alli veo
con una luz? Quien pudiera
escaparse.

Sale Alberto en cuerpo con espada desnuda y una luz.

Alb. Què es aquello?
Quien dà voces en mi casa,
que hasta mi quarto los ècos
llegaron?
Jul. Aun no me ha visto.
Alb. No es Julia? Esperad.
Jul. Ya espero.
Alb. Què haceis aqui?
Jul. Yo aqui quando
con una llave (no acierto
con la disculpa) Isabel
estaba.
Alb. Perded el miedo:
tomà essa luz, no temais,
acabad. *Toma la luz.*
Jul Temblando llego.
Alb. Y decidme, sin turbaros,
la verdad.

Jul.

Jul. Què culpa tengo
yo de lo que hace Isabel?
Yo cumpli con tu precepto,
llamandola de tu parte,
quando tres hombres abrieron
essa puerta del Jardin,
que sale al campo, y entre ellos
Alexandro.
Alb. Basta, Julia,
que de lo que has dicho infiero
lo demàs: bien me obedece.
Por Dios, que hizo buen empleo
Alexandro: claro està,
que hablarian en secreto
de su amor.
Jul. No mas.
Alb. Y es poco
hablar de amor? Dilo presto
por si puedo remediarlo.
Jul. Ya llega tarde el remedio.
Digo, pues, que la llevô
un Condestable estrangero
engañada, segun dixo,
que era Alexandro fingiendo;
y èl, llamando los ingratos,
diò voces con tanto excesso,
que desde aqui penetraron
la pared de mi aposento.
Yo, porque no me culpasses,
iba ya, señor, corriendo
â darte cuenta de todo,
que no soy de las que luego,
por quitame allà essas casas,
buscan otra, y amo nuevo.
Alb. Y adonde se fue Alexandro?
Jul. Ya partiò en su seguimiento.
Alb. Bien gasta el tiempo mi hijo,
y la hacienda: en dos empleos
la mitad de mi caudal
ha consumido; el primero
vaya, que en efecto fue
piedad, y Christiano zelo;
pero què premios espera
de amor, quien el suyo ha puesto
en una muger humilde?
Jul. No señor, no vengo en esso,
que entre sus quexas le oì,
que era Reyna, quando menos
de Sicilia.
Alb. Isabel Reyna?
Jul. Reyna, pues; y el Estrangero
Condestable, como he dicho,
y aun su tio.
Alb. En mi aposento
me acabaràs de informar
de todo el caso: aora creo, *ap.*
viendo que son sus acciones
dignas de un heroico pecho,
lo que me dixo Clavela,
quando muriô; mas no puedo,
haviendo sido ella sola
quien me fiò este secreto,
descubrirle yo à ninguno,
que me tendràn, no lo siendo,
por complice en su delito;
y es tan extraño el sucesso,
que aun es culpa el referirle:
Partir à Sicilia quiero,
y ayudarle en quanto pueda,
que hacienda me ha dado el Cielo,
y para ocasiones tales
la guardo. En amaneciendo,
en uno de mis Navios
me he de embarcar.
Jul. Yo primero. *ap.*
Alb. Tu cuydaràs de esta casa.
Jul. Luego yo en casa me quedo?
Alb. Si, Julia.
Jul. A morir de hambre? *ap.*
Esso no: à Isabela pienso
seguir si no se ha embarcado.
De un Maestre Sala tan diestro
me libre Dios, yo me escapo
antes que triparta el huevo.
Alb. A què aguardas? Vè delante,
siga Alexandro su intento,
que su condicion altiva,
y sus bizarros alientos,
à pesar de la fortuna,
toda mudanzas, y extremos,
daràn muestras algun dia
de su heroico nacimiento. *vanse.*

Salen Matilde, y Roberto.

Mat. En fin, me dices, Roberto,
q̃ no hay nuevas de mi hermana?
Rob. Un Bagel esta mañana,
dicen, que ha llegado al puerto,
con parte de la Nobleza
de Bearne, y no han traìdo,
con haver el mar corrido,
nueva alguna de su Alteza.
Y el sentimiento es en mi
tan justo, como se vè,

que en Palacio me criè,
y su gracia merecì.
Mat. Yo por hermana lo siento,
y por mi Reyna tambien.

Sale el Principe.

Princ. Aqui esta Matilde, à quien
oy desengañar intento.
Rob. Pienso, que nos ha escuchado
el Principe, gran señora.
Mat Esto me faltaba aora;
y vendrà muy confiado:
bien escusarlo pudiera.
Princ. Señora, no os extrañeis,
que antes que de aqui passeis
desengañaros quisiera.
Mat. Vuestra mudanza no estraño,
Principe; mas no querria,
que lo que fue tyrania,
lo llamasseis desengaño.
Qualquier amante se muda;
pero vuestro engaño advierta,
que vale una dicha cierta
mas que una Corona en duda.
Quien os llegâra â creer,
quando os escuchè engañada,
que una gloria dilatada
pena de amor viene â ser?
Esta fue la competencia,
que tuvistes con mi tio?
Mas forzar un alvedrio,
es la mayor indecencia,
en sugetos como yo;
pues no son acuerdos sabios,
que aguarde â escuchar agravios,
quien desengaños oyò.
Que ha de ser breve, entended,
aquel termino preciso,
dixiste: què ocioso aviso!
Quedaos, Principe, y creed,
que si yo puedo estorvar
(que si harè) vuestra cautela;
pues no quereis à Isabela,
si no solo por reynar.
Vuestra pretension tyrana
no ha de lograr este empleo,
que sois mudable, y deseo
los aciertos de mi hermana.

Vase con Roberto.

Princ. Lo que me importa, es tratar
de recibir à Isabela
primero que con cautela
llegue Matilde à estorbar
mi suerte, y pues por el Parque
salir puedo a la Marina,
verla mi amor determina
al punto que desembarque.

Sale Octavio y dos Soldados.

Oct. Nuestro Principe es aquelle:
Danos â besar los pies,
gran señor.
Princ. Octavio no es
el que miro?
Oct. A que se apreste
Vuestra Alteza, y se disponga
â volver oy à su Estado,
venimos, que ya alterado.
Prin. Antes que el caso proponga
vuestra obediencia fiel,
decid, si haveis descubierto
antes de llegar al Puerto
en la mar algun Bagêl.
Oct. En nuestro alcance han venido
dos Naves; pero està el mar
tan furioso, que abordar
con la nuestra no han podido.
Prin. Las que aguardo son sin duda;
lo demas sabreis despues,
venid conmigo los tres.
Oct. Mira, señor, que se muda
la fortuna, y que empeñado
un Pueblo, que se revela.
Prin. Consiga yo el de Isabela,
y mas que pierda mi Estado.
Oct. Reynando aqui Vuestra Alteza,
sin Principe se han de vèr:
Y esto ha llegado â entender
gran parte de la Nobleza,
que de Bearne ha venido,
y aguarda en essa Marina,
à ver lo que determina
tu Alteza.
Prin. Ignorancia ha sido,
que un Principe no hace ausencia,
que es como el Sol: confiad
vosotros, que en su lealtad
segura està la obediencia.

Sale Roberto.

Rob. Principe, què haceis aqui?
Quando el Pueblo alborozado
de que su Reyna ha llegado
sale â recibirla?

Prin. En mi
es la obligacion primera.
Ro. No hay perder tiempo, señor.
Prin. No me dilates. Amor,
las glorias que el alma espera,
Quando tu poder admiro,
logre yo en tan alto empleo
la hermosura que deseo,
y la Corona que aspiro.
Vase con Octavio y los dos Soldados.
Rob. Quien le pudiera seguir;
mas la Infanta me ordenò
(que à la Marina saliò)
que quedasse à prevenir
la musica, y ya lo està:
Pareceme lo que tarda
un siglo; pero su guarda
va entrando, y ya llegarà.
En la estancia mas florida,
la Infanta, en voces suaves,
quiere al compàs de las aves,
que la dèn la bien venida.
Corran, pues, las fuentes bellas
del Jardin, con fuerza tal,
que de lanzas de crystal
baxen liquidas centellas.
Salen los Musicos.
Aqui ha de ser, llegad pues:
yo en tanto, de las mejores
voy à coger unas flores,
que haràn su labor despues. *vase.*

Salen Carlos el Principe, Alexandro, Lemosin Octavio y los dos Soldados, Isabela Matilde y Julia.
Musi. Quien dio flores à los campos,
quien, sino el Sol de Isabela?
Puede ser menos que suya
tan alegre Primavera?
Sea bien llegada,
bien venida sea,
para bien de Sicilia
su hermosa Reyna.
Isab. La lisonja te agradezco,
y la musica.
Mat. Cessad:
cumpliendo con mi lealtad,
nada Isabela te ofrezco,
pues volverte lo que es tuyo,
ni es merito, ni es fineza,
que el trono en mi, y la grandeza
fue un sueño, de donde arguyo,
que aora empiezo à reynar,
pues libre te llego à vèr.
Isab. Reyne, Matilde, el placer
donde ha reynado el pesar.
Prin. Si tal dueño mereciessen,
què dirian mis vassallos?
Oct. No debes, señor, culpallos.
Prin. Que a Bearne le volviessen
quisiera.
Oct. Yo te confiesso,
que no por estàr ausente
de tu Corte, y de tu gente.
Prin. Baste ya, dexemos esso.
Lem. Al entrar por el Jardin,
fuentes, y flores notè,
y un Paraiso le hallè.
Alex. Pisòle Isabela, en fin:
un Cielo es ya, Lemosin,
pero sujeto à accidentes.
Lem. Si que no estando presentes
Deydades tan superiores,
ni havrà ambicion en las flores,
ni vanidad en las fuentes.
Alex. Un ramo allì de coral,
tan galàn se desvanece,
que en seis caños de agua ofrece
seis garzotas de crystal:
cuyo impulso artificial,
que hasta los Cielos bolaba,
ya humilde las guijas laba,
y en desengaños tropieza,
pues si en garzotas empieza,
en perlas su buelo acaba.
Yo assi, en mediana fortuna
me pudiera contentar
con mi suerte, y no bolar
hasta el Cielo de la Luna:
pero con ansia importuna
sigo el desvanecimiento
de aquesse crystal violento,
donde ha de hallar mi porfia,
si en garzotas la osadia,
en perlas el escarmiento.
Lem. Què assi la fuente pintasse!
Miren si puede ser mas,
que me hice un passo atràs,
porque no me salpicasse.

Sale Roberto con un ramillete.
Rob. Dame los pies, gran señora.
Isab. Mucho has tardado, Roberto,
que crei hallarte en el Puerto.
Rob.

Rob. No te sirviera yo aora
con la Musica, ni aqui
â tu hermana obedeciera,
si à recibirte saliera.
Isab. Ramillete?
Rob. Y para ti,
donde ofrece el amor mio
un mysterio en cada flor.
Isab. De tu ingenio, y del amor
con que me sirves lo fio.
Mat. Pues yo â prevenirte voy
con mis damas otra fiesta,
sino te agradare aquesta. *vas.*
Isab. Dios te guarde.
Rob. Pues yo doy
principio à un capricho nuevo:
en flores reparad.
Isab. Quando no por novedad,
por tuyo estimarle debo.
Rob. En cinco letras està
de Reyna el nombre.
Isab. Assi es.
Rob. Y en essas mismas, despues
tus virtudes nos dirà.
Por la R, lo primero
la Rosa le aplicarè
à la Reyna; y por la *E*,
la Espuela de Cavallero
al Principe.
Jul. Y no se quexe:
color morado le diô.
Lem La espuela le diera yo,
para que pique, y nos dexe.
Rob. Doy al Iacinto la I.
Alex Retratar los zelos quiso
en lo azul.
Rob. La *N* al Narciso
y la *A* al blanco Alheli.
Lem Alheli què civil flor!
No merece que lo sea.
Jul. Porquè?
Lem. Si se manosea,
huele à berza, y aun peor.
Mu. Cinco flores al nombre de Reyna
por letra le dì,
Rosa, Espuela Iacinto, Narciso, y el blanco (Alheli.
Lem. Cinco flores al nombre de Reyna
por letras le dì,
Rosa, Espuela Iacinto, Narciso, y el blanco (Alheli.
Isa Buen nombre: Hay mas sutileza,
que essas flores, que previnas?
Rob. Si las virtudes contiene
de que le adorna su Alteza?
Rectitud en el premiar,
Entereza en el valor,
Iusticia en el castigar,
Noticia para acertar,
y para el Vassallo Amor.
Musi. Cinco flores, en cinco virtudes
la Reyna logrò,
Rectitud, Entereza, Iusticia,
Noticia, y Amor.
Carl. De gusto, y de exemplo ha sido
el ramillete, que has hecho.
Rob. Ya me dexan satisfecho
las honras que he merecido.
Lem. Entre nosotros tambien
algo del nombre saquémos
de Rey
Rob. Aun no le tenemos.
Lem. Qual debe ser?
Rob. Està bien.
Lem. Rico para mi le quiero.
Jul. Yo Estrangero, y que no fuesse
el de Bearne.
Oct. Aunque os pese
lo serà, y Rey Iusticiero.
Lem. Iusticiero Lex... diò
de lo que el Pueblo desea.
Alex. Justo el Rey es bien que sea;
que muy justiciero no.
Oct Quien os mete à vos en esso?
Alex Yo que à la Reyna he debido
tanto honor, y de este Reyno
tantos favores recibo,
no vengo en que vos querrais
darle, por vuestro capricho,
Rey Justiciero: pensais,
que es Bearnes?
Oct. Ludovico,
nuestro Principe merece
reynar, y de un atrevido,
que se opone à su grandeza,
y a los tres que le assistimos,
tomarè justa venganza.
Alex Hablad passo, que el postigo
que veis, sale à la Marina.
Seguidme. *vas.*
Oct. Ya te seguimos.
Vase con los dos Soldados.
Isab. Que es esso?
Lem. A reñir con tres
và mi amo, y yo es preciso,
que le ayude. *Rob.* Sin espada

po-

podràs ir. *Quitèle la espada.*
Lem. Què has hecho, niño?
Rob. Defender quiero à quien diò
libertad al dueño mio. *vas.*
Lem. Yo he de vèr en lo que pàra
desde el umbral del postigo. *vas.*
Princ. Al Soldado, y los demàs
considero en gran peligro.
Isab. Soldados, Guardas, seguid
a Alexandro.
Princ. Y yo le sigo,
por su aliento, por quien soy,
y porque en ello le sirvo. *vas.*
Carl. Yo tambien voy à librarle,
si es possible del peligro. *vas.*
Sale Lemosin.
Lem. Què en esta ocasion me halle
sin espada; mas què miro?
Vive Dios, que se han juntado
tres mozos con Robertillo;
y aora dàn en los Vassallos
del Principe Ludovico,
como unos Cides, ya vàn
huyendo sus enemigos,
menos los que en la Marina
quedan muertos: yo me animo,
y al primero, como estè
muerto, la espada le quitò
para ayudar a mi amo. *vas.*
Dent. Lem. Ya la pesquè, y ya la esgrimo.
Dent. Rob. A tu lado està Roberto.
Dent. Lem. Y Lemosin, que ha sabido
quitar a un muerto la espada.

Sale por un lado Alexandro Roberto y Lemosin, acuchillando a Octavio y à otros: Entranse por el otro lado, y quedase Lemosin solo en el tablado.

Den. Pr. Reportaos, Octavios amigos
no le ofendais.
Lem. A mi amo
con esso, que juro à Christo,
sino le vàn a la mano,
no ha de quedar hombre vivo.
Ya por el Puente se escapan.
Dent. Rob. Valedme, Cielos Divinos,
que me ahogo, que me ahogo.
Lem. Vno de los mancebitos
cayò del Puente à la Mar;
mas si fuesse nuestro amigo
Roberto: pero ya sale
a nado, y solo ha perdido
mi espada.
Sale Alexandro.
Alex. Lemosin, vamos,
pues los Cielos han querido
librarme de mis contrarios.
Lem. Tu tienes gentil capricho;
volvamonos a Marsella;
que ya toca en desvario
tan costoso amor.
Alex. Què importa?
Que no ha de darse a partido
mi atrevimiento, aunque yo proprio
me disponga el precipicio.
Lem. Cuerpo de Dios con la cholla;
de adonde nos han venido
tan grandes humos? Las siete
chimeneas sean contigo.

JORNADA TERCERA.

Sale Alberto siguiendo à Lemosin.

Alb. Oìd, mancebo: ha mancebo?
Lem. Tener a un hombre, que parte
de carrera, y tantas veces,
sin su gusto amancebarse,
ni està en uso, ni es bien hecho;
mas vive Dios, que es el padre
de mi amo. En esta tierra?
dexa, señor, que se calzen
mis labios del cordoban
que te sobra: essos pies dame;
porque besandolos sean
oy tus zapatos papales.
Alb. Levanta del suelo, y dime
(pues ya he venido a encontrarte)
què hace Alexandro en Sicilia
tanto tiempo?
Lem. Se deshace.
Alb. En què entiende?
Lem. En no entenderse.
Alb. En què lo passa?
Lem. En passearse
como Doncella.
Alb. Su vida
pregunto?
Lem. En morir de hambre.
Alb. En què parò?
Lem. Aun no ha parado.
Alb. Su aficion?
Lem. En disparates.
Alb. Ya he sabido, que la joya

por quien diò tan gran rescate,
fue la Reyna de Sicilia.
Lem. Què preguntas, si lo sabes?
Alb. En què estado està con ella?
Lem. En mas baxo, y miserable,
que puede ser.
Alb. Pues por Dios,
que es de tan ilustre sangre
como la suya: dexème
llevar del amor de padre.
Lem. Como mio: sangre ilustre *ap.*
un hijo de un miserable?
Alb. Què murmuras?
Lem. No soy Dueña.
Alb. Ni presumes?
Lem. No es muy facil.
Mañana dirà, que viene *ap.*
de uno de los doce pares;
aunque siempre dice nones,
no es posible que se engañe
el Morisco, ni aun mi cuenta.
Alb. Dexa discursos, y dame
nuevas de su amor, que pienso,
en quanto pueda ayudarle.
Lem. No me conformo que aqui *ap.*
no ha venido el viejo en valde.
Alb. Què dices?
Lem. Digo, señor,
que da suspiros al ayre,
ya confuso, y ya zeloso,
y tanto, que aquella tarde
quiere volverse a Marsellas;
y aqui me mandò aguardarle,
que ha de pedir à la Reyna
licencia para embarcarse,
que es fuerte competidor
un Principe de Bearne.
Alb. Aqui està el Principe?
Lem. Y tiene
pretension de coronarse
en Sicilia.
Alb. No quisiera, *ap.*
que mi intento malograsse,
que estuve en su Corte, y tengo
con èl empeños notables;
mas yo escusarè, si puedo,
que me encuentre. Vè adelante,
y dame aqui larga cuenta
de todo.
Lem. Antes que me alargue
larga tu algunos doblones,
para que con ellos passe
esta miserable vida
mi Amo, y para que pague
tambien lo que le ha prestado
en tantas adversidades
a Roberto, un mancebito,
que ha sido su fiel Acates,
desde el punto en que se vieron:
que vestido de Estudiante
sirve â la Reyna en Palacio,
â quien mil favores hace.
Es cosa del otro mundo,
tiene mil habilidades,
quita espadas, y del mar
sale enjuto sin mojarse
un pelo. Què? No me crees?
Tendraslo por disparate;
pues yo lo sê como hay viñas,
y no lo digo por Flandes.
Mas no son los que alli vienen?
Al quarto de Condestable
deben de ir, que està indispuesto
del cansancio del viage.
Alb. A Dios, Lemosin, que aqui
no es bien q̄ hablando nos hallen.
Lem. Dime, señor, tu posada,
para que vaya â buscarte
mi Amo.
Alb. Junto â la puerta
de la Mar. *vas.*
Lem. El Cielo guarde
mi vida, como tu guardas
los doblones, que achocaste.

Salen Isabela, puesta la mano sobre el hombro de Roberto.

Isab. Aunque dicen, que no es nada
el mal, vengo â visitarle.
Rob. Yo creo, que es la ocasion
de que le dure el achaque,
dàr lugar â que goviernes
tu Reyno, como lo haces.
Lem. Y bien, que à niños, y â locos
nos toca el decir verdades.
Isab. Lemosin, tu aqui?
Lem. Señora,
huelgome, que te acompañe
Roberto, sin mas testigos,
si bien materias tan graves
como aquestas.
Isab. Tu, Roberto,
puedes â fuera aguardarme,
que luego verè â mi tio.

Rob.

Rob. Y hace bien, q̃ en lances tales *ap.*
no es menester mi asistencia,
que no soy el que fui antes,
pues la forma de Roberto,
por decretos Celestiales,
tomè, despues que del Puente
cayò, y en el centro yace
del Mar, y por juicios del Cielo,
que dirà el tiempo adelante. *vas.*
Isab Que me dices, Lemosin?
Lem. Señora, que no es muy facil
de entablar este discurso,
porque tengo cosas grandes,
que te contar.
Isab. De Alexandro?
Lem. De Alexandro, y de la sangre
Real, que le ha dado el Cielo.
No miente quien algo añade *ap.*
a la verdad.
Isab Estàs loco?
Lem Aunque mas me la barage,
vaya el resto: digo, pues,
que aqui me ha dicho su padre
Alberto, nemine tenus
palabras, al pronunciarse
con la barriga â la boca,
de preñadas.
Isab. No me engañes,
que te costarà la vida.
Lem. Si tan caro ha de costarme,
aqui diò fin esta historia,
no hayas miedo, que me saquen
con tenazas una sola
palabra: el Cielo te guarde.
Isab. Oye, Lemosin, espera.
Lem. No es justo, aunq̃ me lo mãdes,
que yo diga, que mi Amo
es de tan ilustre sangre
como la tuya.
Isab. Què dices?
Lem. Que un viejo no ha de alargarse
tan corto ni èl lo acostumbra,
pues palabras aun de valde
no sabe dàr: si yo fuera
tan loco, que te afirmasse,
que es Principe soberano
(esto à la verdad se añade) *ap.*
que no solo hereda un Reyno,
mas merece por sus partes
un Imperio y que a Biserta
fue encubierto à rescatarte,
de un Retrato aficionado,
que le diò un Pintor de Flandes;
claro està, que me tuvieras
por necio, y por un Orate,
y Frayres tambien: si quieres,
que por mi en tu ausencia hablen
sus altivos pensamientos,
que esta verdad persuaden,
preguntatelo a ti misma,
pues le has visto en tantos lances;
pero èl viene, hable por sì.
Isab Hay sucesso mas notable? *ap.*
Que un Reyno Alexandro herede!
Si estas razones juntasse
con las que me dixo Alberto,
quando a parte llegò a hablarme
el dia, que entrò en su casa,
aunque possible juzgasse
quanto Lemosin me ha dicho,
tendrè disculpa bastante:
bien, que pudiera dudar,
si es cautela, ò son verdades;
mas quien tanto lo desea,
presto al bien se persuade.

Sale Alexandro.

Alex. A que me dè Vuestra Alteza
licencia para embarcarme,
a sus pies llego, pues ya
no es mi asistencia importante
en Sicilia, y no presuma,
que voy quexoso, pues valen
las honras, y estimaciones
(dissimulemos pesares) *ap.*
que a vista de sus vassallos
merecì, por mil Ciudades,
que me huviera dado en premio
de emplear en su rescate
mi hacienda: aun bien, q̃ no puede,
con ser cantidad tan grande,
hacer falta à quien espera
heredar. *Isab.* Ya, ya se sabe,
Alexandro, que heredais
un Reyno, y que muchas Naves
como aquella no haràn falta,
por mas oro que encerrasse,
a un Principe soberano.
Alex. Señora, si esso es burlarse
de mi estado, aunque es humilde,
en mis altiveces caben
tan bizarros pensamientos,
que son Aguilas caudales,
que al Sol los rayos le apuran,
no solo quando es cadaver

de luz, y urna le apercibe
el Tajo en liquidos jaspes,
sino quando entre arreboles
es recien-nacido Infante,
y en cuna undosa de plata,
le meze oriental el Ganges.
Isab. Basta, Alexandro, por Dios,
que acabes de declararte,
pues aqui no hay mas testigos,
que Lemosin, que es la llave
de tu pecho. *Lem.* Què me miras?
No es de criados leales
el hablar bien de sus Amos?
Y quando algo me adelante,
no es tan gran delito, y mas,
que tu nunca me fiaste
el secreto: yo he sacado
tu nobleza por mi lance.
Alex. No deis credito â este loco.
Lem. Aqui el viejo miserable.
Alex. Mi padre aqui? *Lem.* Si señor;
pero el putativo añade
de oy mas: digo, que me ha dicho,
y no es possible engañarse
contra sì, que tu persona
goza tan ilustre sangre.
Alex. No prosigas, Lemosin.
Isab. Y aun querrà dissimularse.
Alex. Son vejeces, y quizà
quiso con esso obligarme,
à que me vuelva con èl
a Marsella, y como padre,
tenerme siempre sujeto,
sin que aspire a empressas grandes.
Isab. Baste, Alexandro, el desprecio
de ti mismo, que es ultrage
de tu nacimiento ilustre:
cautelas, y engaños basten.
Igual fuera, que â tu aliento
dieras oy nuevos realzes,
añadiendo con proezas
credito a tu noble sangre.
Triunfa de tus enemigos,
que no es possible, que falten
en la mayor Monarquia,
de ti los tuyos se amparen.
Pues mas, que con rendimientos,
pudiera oy obligarme,
con saber, que al ayre tiendes
victoriosos Estandartes.
Igual fuera, que en campaña,
nuevo Catholico Marte,
el fresno istriado empuñes,
y el arnès gravado trances.
Y en un Zefiro de Betis,
que espuma, y colera tasque,
no a festivos escarceos,
â escaramuzas Marciales,
tan cometa le dispongas,
que al batir los dos hijares,
veloz sus quatro herraduras,
en el viento las estampe.
Y en fin, desnudo el estoque,
ya enemigos, ya neutrales,
a sus filos se estremezcan,
y a sus golpes se quebranten.
Que aunque sentirè tu ausencia,
gusto, Alexandro, que passes
a los riesgos de Soldado,
de las caricias de amante.
Y si fue desconfianza;
mas dexemos esto a parte,
Alexandro, y pues ya sê,
que es tu nobleza tan grande,
Iguale amor dos fortunas,
pues nos hizo el Cielo iguales
en calidad, y en estado,
dime aqui el tuyo, y descansen
mis dudas, sepa yo el Reyno
que heredas, que si esto haces,
saldrè yo de confusiones,
tu de penas, yo de afanes;
tu escusaràs esta ausencia,
yo el temor de que me faltes;
porque tu augmentes blasones,
porque yo feliz me llame,
porque venzas tu fortuna,
porque yo mi suerte ensalce,
porque la invidia nos tema,
amor dos almas enlaze,
y al rumor de tus aplausos
ensordezcan mis pesares.
Al. Valgame el Cielo! Què escucho? *ap.*
Què confusion tan notable!
Conceder con lo que ha dicho,
es traycion: desobligarme
al favor que me assegura,
cortedad: O empeño grave
de amor! Que aqueste traydor;
Lem. No miraràs â otra parte?
Acaba de responder
a su Alteza, y no me tasses
las facciones, que en la plana
leeràs de mi semblante,

En

sin mascara los secretos,
y las verdades en carnes.
Alex. Yo confiesso, gran señora,
que en mi aliento. *Lem.* Cófessarse
es lo que importa, y decirnos
desnuditas las verdades.
Alex. Digo, pues, que en mis acciones
y en aliento, confiarme
pudiera, y atribuirme
tan esclarecida sangre,
como dices, que me ha dado
el Cielo, que assumptos grandes
de empressas lucidas son
de la nobleza el examen.
Mas, no es justo, en tal empeño,
que yo a mi mismo me engañe,
no a ti, que un Reyno posees,
bastenle a mi aliento, basten,
si no las de merecerte,
las glorias de dessearte.
Ni aun el ave coronada,
Reyna de las otras aves,
aunque pudiera, es tan loca,
que apueste al Sol calidades:
ni aunque su luz galantea,
tan vana la flor gigante,
que con ser Astro del Mayo,
con un Planeta se iguale;
quanto mas yo, que no tengo,
para seguirte, y mirarte,
ni de la flor lo atrevido,
ni lo perspicaz del ave.
Isab. Dame, pues, aquel retrato,
que te obligò a rescatarme,
que no quiero, que en mi ausencia
en mi memoria idolatre
quien niega al original
lo que concede à la imagen.
Alex. Yo me obliguè de retrato?
Pero querràs malograrme,
y deslucirme la accion,
quiza por desobligarte.
Vuelvo à decir, que no aguardo,
mas premio, ni amor le aguarde,
que las honras que me has hecho:
pero como puedo darte
yo el retrato, si en Palacio
le tienes, y cada instante,
en corriendo una cortina,
puedes vèrle, y yo admirarle?
Isab. Dissimulas? Aquel pido,
que te diò el Pintor de Flandes.
Al. Què Pintor? *Le.* Aquì entro yo, *ap.*
esto pensè, que olvidasse:
casi estoy por escurrirme,
y aun por avisarla casi
de los zelos mal fundados;
mas yo saldrè con mis casis.
Zelos son los que le obligan
del Principe de Bearne,
para què son circunloquios?
Isab. Zelos à tener llegaste
de Ludovico? *Al.* Aun no puedo
(tanta es mi desdicha) darles
esse nombre, invidia tuve,
que en sugetos desiguales,
si cupiera essa passion,
menos fueran mis pesares.
Isab Al fin, callas tu nobleza?
Alex. En un firme amor no caben
cautelas. *Isab* Ni en pechos nobles
las experiencias que haces
de mi valor: vete, pues,
vete, Alexandro, y no extrañes,
quando oyeres, que Isabela
con su igual quiere casarse:
que pues no te has descubierto
en tan apretado lance,
ò de mi amor desconfias,
ò eres de humilde linage;
que amor, aunque es poderoso,
no admite desigualdades;
y en efecto, es gran señor
el Principe de Bearne.
A què aguardas?
Alex. Ya te dexo:
aunque impossible es dexarte, *ap.*
sin que me cueste la vida.
Isab. Que aun dandole zelos calle! *ap.*
Alex. Quien se viò en tales ahogos? *ap.*
Isab. Quien se viò en empeños tales? *ap.*
Alex En fin, me has dado licencia,
señora, para embarcarme?
Isab Sin embarcarte, hallaràs
en mis dos ojos dos mares.
Alex Mañana estaràn serenos,
que no hay mar que sea constante.
Isab. Què extrañeza! *Al.* Què desdicha! *ap.*
Isab. Què, en fin, no puedo obligarte?
Alex. El Principe es gran señor,
y yo de humilde linage. *vas.*
Isab. Aguarda tu, Lemosin,
que has de volver a informarme.
Oye, Alexandro, espera,

mi amor, y su grandeza considera.

Sale el Principe por una puerta, y Matilde por otra, Julia y Roberto.

El Principe me oyò, y mi hermana viene
á tiempo que dissimular conviene?
Pr. Alexandro, y Amor? Grande un Soldado?
Si es grandeza el haverte rescatado,
y Amor la obligacion? Quando bastaba.
Isab. Esto solo â mis penas les faltaba. *ap.*
Pr. Premiarle con las honras q̄ le has hecho,
bien será, que oy le dexeis satisfecho,
dandole en premio su caudal doblado.
Mat. Mucho mas debe, Principe, al Soldado
no ha de ser como vos, q̄ con mudanza
los empeños pagais de una esperanza.
Y tu, hermana, es muy justo, q̄ le ampares.
Pr. Esto mas les faltaba a mis pesares. *ap.*
Mat Que es grande su valor, y le has debido
la libertad, en fin: solo te pido,
Isabela, que oy muestres alegria
de verme libre en tanta Monarquia.
Pazes hay en tu Reyno, y tus Soldados,
mas de obediencia, q̄ de azero armados,
ofrecerte quisieran un Imperio:
Ya el Principe sacò de cautiverio
al Conde Arnesto, y ya tus Damas tienes
libres, de que te doy mil parabienes.
Dexate ya obligar de tu familia,
y a los nobles permite de Sicilia,
que â tu feliz llegada
prosigan oy la fiesta comenzada,
y entre justas, torneos, y sortija,
la mas alegre Ludovico elija,
pues trata de servirte, y agradarte,
aunque mis penas entren a la parte.
Pri Lo mismo a Vuestra Alteza la suplico.
Isab No es justo que yo impida, Ludovico,
al Pueblo lo que tanto ha deseado,
que un Rey, a veces, por razon de estado,
es bien, que ostente en fiestas de alegria
el valor de los suyos, y este dia,
que no faltaràn Principes, es cierto,
pues alguno en Sicilia está encubierto;
mas no es bien q̄ descubra su persona *ap.*
mientras niega entre sombras la Corona.
Jul. Ya te llamaba si acaso te quisiera.
Lem. A Dios, mi Julia.
Isab. A donde vas espera:
assi sabrè, si lo que ha dicho es cierto. *ap*
No dices que en Sicilia está esse Alberto?
Lem En nuestro alcance vino en una Nave
de las suyas, y aun mas de lo que sabe
dirá, si llega a verle en tu presencia.
Isab. Vele a llamar.
Lem. Yo harè la diligencia
tan veloz al buscarle, y tan violento,
q̄ en mi alcance cogerè el pensamiento. *va.*
Pr. Alberto dices? yo conozco â esse hombre
por las señas, la Patria, y por el nombre.
Isab. No quiero saber mas: vè, Ludovico,
y las fiestas prevèn, que me ofreciste:
porque me dixe, aunque confusa, y triste;
fiestas pido, a pesar de mis enojos, *ap.*
antes que el alma exale por los ojos.
Pri. Ya las vallas en frente de Palacio
prevenidas estan, y en breve espacio
juntarè la nobleza Siciliana.
Isab. Vè, pues q̄ de mi quarto â una ventana
con mis Damas saldrè.
Princ. Voy â servirte. *vase.*
Isab Y tu, hermana, si quisieres divertirte,
a mi lado veràs aquesta fiesta.
Mat. Ya mis penas te han dado la respuesta:
mejor será, que al lado de mi tio,
su mal divierta, y temple el dolor mio.
Quedate a Dios, hermana, y no me esperes. *vase.*
Is Dexame a solas, y haz lo que quisieres.
Yo a un hombre humilde? què error!
Yo mi pecho franqueè
a un Soldado? Aunque amor fue,
mas fue locura, que amor.
Jul. El tendrá alli sus razones,
ò quizà su estado ignora:
Trata de vivir, señora,
y pues â vèr te dispones
esta fiesta, vamos, pues.

Sale Roberto.

Isab. Si Alexandro entrara en ella,
la curiosidad a vella
me llevara; mas despues
que su estado considero,
ya, Julia, ya no hay que hacer
experiencias, ni entender,
que en actos de Caballero
luzca un humilde Soldado.
Rob. Si hacer quieres la experiencia,
dame, señora, licencia,
que yo harè, que disfrazado
salga a la fiesta *Isab.* Si hiciesses,
Roberto, aquesto por mi;
mas no es el que viene alli?
Rob. Si en ello me permitiesses

ha-

hablale. *Isab.* No he de estorvar
tus designios. *Rob.* Gran señora,
retirate, que si aora
tu Alteza nos dà lugar,
y a solas con èl me veo,
quizà saldrè con la empressa.
Isab. Pues su credito interessa,
logre el amor mi deseo.
Vase con Julia, y salen Alexandro, y Lemosin.
Alex. Yo de sangre illustre?
Lem. Si,
digo, que no eres su hijo:
estas palabras me dixo,
y lo demàs añadì.
Mas la Reyna me mandò,
que le llamasse.
Alex. Es muy justo,
que antes cumplas con su gusto,
que con lo que mando yo.
Lem. A la Puerta del Mar
dixo, que era su posada,
habla con tu Camarada,
mientras le voy a llamar. *vas.*
Rob. Alexandro, en ocasion
que hace fiestas a su Alteza
de Palermo la nobleza,
siendo tu con mas razon,
quien debiera festejalla,
tan triste? Aun q̃ no me espanto. *ap.*
Alex. Como ha de atreverse a tanto
quien sin meritos se halla?
Rob. Yo se bien lo que merece
tu valor, y tu nobleza:
hazla este gusto a su Alteza,
y a mi amistad, que oy te ofrece:
quanto huvieres menester,
joyas te darè, y Caballos,
que pueda el Sol invidiallos.
Alex. Ya sè, que tienes poder
en Palacio para todo.
Rob. Pues què dudas? Vèn conmigo.
Alex. Eres mi amparo, y mi amigo;
pero no sè de què modo.
Rob. Yo si, y pues nadie interessa
mas en ello, yo saldrè
por tu Padrino, y darè
el color, mote y empressa.
Alex. Solo a ti se deveràn
los aciertos que procuro.
Rob. Vèn, que el premio te asseguro
del mas diestro, y mas galan. *vas.*

Alex. Si es verdad lo que sospecho,
què me detengo, a què aguardo?
Dè un espiritu gallardo
muestras de un heroico pecho,
donde se encierra el valor
de que oy mi amor hace alarde,
pues olvida nunca, ò tarde
quien es noble, y tiene amor. *vase.*
Salen Alberto, y Lemosin.
Alb. Què es lo que has dicho de mi
a la Reyna, que à llamar
me embia?
Lem. Dame lugar,
antes que passes de aquì,
y licencia, para vêr
la fiesta que empiezan ya,
que retozando me està
el corazon de placer,
como Caballo Español
en escuchando un Clarin.
Alb. Aqui has de estàr, Lemosin,
mientras que se pone el Sol,
que havrà la fiesta acabado.
Lem. Desde uno de essos balcones
la entrada, y las invenciones
verèmos.
Alb. Ya estàs cansado.
Sepa yo, què es lo que has dicho
de mi.
Lem. Notable apretar!
Que eres hombre singular,
de tan extraño capricho,
que has venido de Marsella
solo a gastar tu dinero
con Alexandro, y yo espero,
que no has de volver à ella,
sin lograr tu pretension
con tan liberal intento.
Alb. Ya mudè de pensamiento.
Lem. Pero no de condicion.
Quien sacare de su mano *ap.*
un doblon, afirmar puedo,
que sacarà con el dedo
un colmillo a un Tigre Hircano.
Alb. Que el Principe no me vea,
es lo que mas me conviene.
Lem. No es Matilde la que viene
con su tio? En el campèa
el valor, pues malo estaba,
y ya le miro alentado.
Alb. Retirèmonos à un lado
mientras la fiesta se acaba.

Retiranse à un lado y sale Carlos con una banda en el brazo y Matilde.

Car. Que ha sido extrañeza, digo,
no assistir à vuestra hermana:
yo os llevarè à la ventana,
venid, Infanta, conmigo,
pues ya me siento aliviado:
Suena dentro ruido de atabalillos, y cascaveles.
Pero què rumor es este?
Dent. Oct. La vida el premio le cueste.
Den. Pr. Muera, muera el embozado.
Mat. La voz del Principe oì,
que apadrina al Duque Artemio.
Dent. Denle al encubierto el premio.
Otro. Yo soy quien le merecì.
Car. Salgamos de este cuydado.
Mat. Ya mi hermana del balcon
se quitò, y la confusion
crece en el Pueblo alterado. *vas.*
Dent. Premio, y aplausos reciba
quien à todos ha excedido.
Lem. El Pueblo le ha defendido.
Dent. Viva el encubierto.
Tod. Viva.

Sale Isabela.

Isab. De premios tan competidos
se ocasionan las desgracias.
Car. Sossieguese vuestra Alteza,
y refieranos la causa
de este rumor.
Isab. Ludovico,
que diò la ocasion, contarla
podrà mejor, pues ya viene.
Lem. El Principe està en campaña.
Alb. Retirados le escuchemos,
hasta vèr en lo que para.

Sale el Principe de gala.

Prin. Al punto que à Vuestra Alteza
vi quitar de la ventana,
me apeè, y vengo a pedirla
perdon con desconfianza,
del grave empeño, en que oy puse
la nobleza de Siciliana.
Carl. Pues no hemos visto las fiestas,
podrà el Principe contarlas,
y referirnos de passo
de este alboroto la causa.
Prin. No bien la señal primera
les diò una trompa bastarda,
quando à su voz respondieron
los clarines, y las caxas.
A cuyo estruendo festivo
entrò el primero en la Plaza
el Duque Artemio, a quien yo
por mi deudo apadrinaba;
en un Alazan tostado,
que humo anhela, fuego exhala;
acreditando en corbetas
coleras Napolitanas.
Templòle el Duque, y despues
de requirir las tres ballas,
la empressa, y el mote dieron
admiracion à las Damas.
Sacò en mi nombre, en señal,
que aun vivo con esperanzas,
entre abysmos de pesares,
verde el panacho, y las armas;
y por mote aquesta letra,
que mis intentos declara:
Traygo esperanza, porque
impossible es mal tan grave,
que no me acabe, ò se acabe.
El aventurero, y otros
llegaron, quando la entrada
de un Caballero encubierto
causò admiraciones tantas
en el vulgo, que los ojos
se llevò.
Isab. Principe, aguarda,
que yo contarè el sucesso,
pues no estoy apassionada,
como tu, que le impediste
los aplausos de su fama.
Ni el rayo he de plateados, que sujeta,
ni una selva de pluma que traìa,
con ser ella un Abril, èl un cometa:
el adimiento, si la bizarria
con que fue entre el clarin, y la baqueta
saya la aclamacion, y rayo el dia,
y aun a los ojos de alguna ilustre Dama,
â ser su calidad como es su fama.
Luciò entre todos con notable excesso,
mas la saya, entre tantas invenciones;
ninguno la entendiò, yo os lo confiesso;
fue la empressa en que funda sus blasones
un Ruyseñor en una jaula preso,
que con su pico lima las prisiones,
y por letra: En prision tan oportuna
èl mismo se rescata su fortuna.
Partiò, y sacando de la cuja el pino,
le aplicò al ristre, y la pendiente esfera
llevò tres veces, con que à su Padrino

dieron el premio, aun sin saber quien era:
al faquin luego ayroso le previno,
y otras tantas le rompe en la visera
el asta, y tan velez un trozo sube,
que le clavò en lo denso de una nube.
Levantanse en el Pueblo aclamaciones,
admiran su valor los Estrageros,
causa en las Damas nuevas atenciones,
è invidia en los demas aventureros:
armanse de furor sus corazones,
y aunque en vano, desnudan los azeros:
pero Alexandro: descubri quien era:
mas quien sino Alexandro ser pudiera!

Prin. Vive Dios, que estoy corrido
de competencia tan baxa,
y que a ser mi igual, le diera
à entender, y no en la Plaza,
sino en campaña, quien soy.
Pero Alexandro no alcanza
meritos.

Salen Alexandro, y Roberto, de fiestas.

Alex. A tiempo llego,
Principe, si es que reparas
en los meritos de darte
la respuesta en la campaña,
que en presencia de los Reyes
no cortan nobles espadas.

Prin. Tu eres noble? La nobleza
no se funda en arrogancias.

Ale. Ni en desprecios, qũado en mi.

Prin. Quien eres tu, que te igualas
conmigo? Siendo un Soldado,
sin mas prendas, ni esperanzas,
que el favor que has merecido
de la Reyna que te ampara?

Rob. Esperad, ya llegò el tiempo
de premiar piedades tantas.
Yo, que su Padrino he sido,
aunque encubierto en la Plaza;
lo serê aqui descubriendo
que en sangre, y valor te iguala:
Mas què mucho, si de un tronco
sois los dos ilustre rama.
Tu hermano, Principe, es este,
que en el umbral de su infancia
muerto le llorò Bearne,
secreto, que el Cielo manda,
que en esta ocasion descubra.

Prin. Con tan grande confianza
habla Roberto, que creo,
que le dicta estas palabras
algun Angel.

Rob. Esto es cierto,
y aqui presente se halla
Alberto, que esta verdad
confessarà: Alberto habla,
y di, como tu muger
Clavela, quando fue Ama
del Principe Segismundo
(que assi Alexandro se llama)
en lugar de su hijo a quien
daba el pecho una villana,
viendole muerto en sus brazos,
le trocò, y puso en su cama,
diciendole à la Princesa,
que la pobre por desgracia
le ahogò estando dormida.

Prin. Basta lo que has dicho, basta;
divino Joven, que tu
lo afirmes, pues tanto alcanzas
del Cielo.

Alb. La muerte aguardo,
ò el perdon à vuestras plantas,
pues no lo supe hasta el dia,
que entre las mortales ansias
me contò el caso Clavela;
y porque no me culparan
con ella, guardè el secreto,
que oy este Joven declara.

Alex. Alza, que yo te perdono;
por lo que interessa el alma,
en saber, que soy igual
à Isabela.

Carl. Dicha extraña!

Isab. Y aun me excedes, pues el Cielo
en tu favor se declara.

Princ. Con los brazos, Segismundo,
te espero, que no sin causa
sentia el vèrte en peligro. *Abranz.*

Alex. Nunca el corazon engaña.

Vaya subiendo Roberto por una canal,
que estarà en medio del tablado.

Carl. De quien Roberto ha sabido?
Mas del suelo se levanta,
y en portentos acredita
lo que afirman sus palabras.

Rob. Florencio soy, no Roberto,
cuya forma en mi se halla,
que en un Inocente un Martyr,
no es marabilla tan rara.
Florencio soy, que entre Infieles
la Laureola sagrada

del

del martyrio mereci
con los dos que me acompañan
a esta empressa. Segismundo,
aquesta ha sido la paga
de rescatar nuestros cuerpos.
Lograste, en fin, la esperanza
de un casto amor. Dos empleos
hiciste, y tales ganancias
te dà el Cielo en recompensa,
digno premio a piedad tanta,
Y para exemplo del Mundo,
serà el tymbre de tus Armas:
Rescatòse su Fortuna;
y aora los ojos alza,
y veràs entre los dos
la Corona que me aguarda.

Descubrense los dos compañeros en dos nichos con tunizelas y guirnaldas y otra pendiente en otro nicho, que estarà en medio vacio y canten dentro lo que se sigue.

Musi. Viva Segismundo,
la piedad tuya,
y el Rescate se logre
de tu Fortuna.

Isab. Tan extrañas marabillas
con suspensiones se pagan.

Lem. Ya sabràn vuessas mercedes,
que con la Reyna se casa
Segismundo, y Ludovico
con Matilde, con que acaba
la Comedia, perdonad
a su Author, y nuestras faltas.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, por la VIVDA de FRANCISCO LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.

tra él las armas. Conociendo César la desigualdad de sus fuerzas, prometia poner en seqüestro el principado en manos del Rey de España, y sujetarse á lo que éste decidiese; pero el Papa no queria aceptar ninguna condicion, afirmando que no recibiria la ley de hombre alguno, y le amenazaba con la guerra, si voluntariamente no le restituyese el principado. El Rey Don Felipe por medio de su Embaxador en Roma intercedió con el Papa á favor de César, y hacia por él otros buenos oficios; pero se abstuvo con cuidado de recurrir á las armas. Pedia César que este negocio se determinase por los tramites comunes del derecho, y el Pontífice sostenia que no le competia accion alguna, segun lo dispuesto por las leyes. Despues de muchos debates inútiles de una y otra parte, y estando ya muy próxîmo el rompimiento, los de Ferrara que al principio estaban tan orgullosos, decayéron de ánimo, por el temor de la guerra que veian tan cerca. Destituid[illegible] César de este socorro, y no auxîlia[illegible] [illegible]guno [illegible] los [illegible]ncipes, entregó e[illegible] principado al Pontífice con honrosas condiciones. Inmediatamente pasó el Papa á Ferrara con grande acompañamiento, alivió al pueblo del peso de los tributos, y finalmente con alhagos y beneficios se concilió el amor de todos los ciudadanos, y les hizo muy suave el dominio Pontificio.

Por este tiempo falleció el Cardenal Francisco de Toledo Jesuíta natural de Córdoba, varon de singular doctrina, como lo manifiestan sus obras, y su cuerpo fué sepultado en Santa María en un túmulo de mármol. Para apartar el Rey Don Felipe á Sigismundo de Polonia de la amistad con los Ingleses, envió á Don Francisco de Mendoza Almirante de Aragon, haciéndole presente que con el trato de aquella nacion se inficionaban de la heregía los habitantes de Dantzic, ciudad célebre por su puerto; por lo qual juzgaba que convenia mucho á la religion cathólica prohibir á los Ingleses el comercio en aquella famosa plaza, para que los Polacos tan adictos á la verdadera piedad, no se precipitasen en la heregía. Tambien pidió al Rey de Polonia que juntase sus armas y fuerzas con las del César, y el Papa contra el Turco, para alejar de las fronteras de la christiandad á un enemigo tan cruel. Con el mismo designio habia enviado el Pontífice sus Legados á Sigismundo; pero no se pudo conseguir lo uno ni lo otro, á pesar de lo mucho que trabajaron los Embaxadores, porque los Polacos juntos en la Dieta pedian cosas muy exôrbitantes. Viendo Mendoza que todos sus oficios eran inútiles, se retiró á Alemania para conferenciar con el César, segun las órdenes que tenia del Rey Don Felipe, y desde allí se encaminó á Flandes, donde comenzó con mal principio el año de mil quinientos noventa 1597.
y siete.

El Conde de Varc, General de las tropas del Rey, perdió por su negli[illegible] [illegible] una batalla entre Tournut y Arental, y un Autor asegura que él mismo pereció en ella. Muriéron dos mil soldados, la mayor parte Alemanes y Napolitanos, y solo ciento de los enemigos; y hallándose Mauricio superior en fuerzas, acometió á la fortaleza de Tournut, que se le entregó por capitulacion. Gozoso con esta victoria, y con el fruto de ella se llevó á la Haya treinta y ocho banderas, y entró con pompa semejante á la de un triunfo. Pero el daño recibido aquí por culpa del General Flamenco se recompensó con usura por la actividad y talento de un Español, habiendo sido tomada por Hernan Tello Portocarrero la opulenta ciudad de Amiens situada sobre el rio Somma. Este pues, quando gobernaba á Dorlans tuvo aviso por un Dumoulin desterrado de aquella ciudad del descuido con que sus habitantes hacian las centinelas, y le exhortó con muchas razones á que se apoderase de ella

por

por medio de algun ardid. Luego que determinó poner en obra este proyecto, envió á registrar las puertas de la ciudad al Capitan Francisco de Arcos , disfrazado de labrador , en cuya fidelidad é industria tenia mucha confianza. Comunicó su designio al Príncipe Alberto quien lo aprobó, y le envió de socorro un valeroso esquadron para que lo llevase á efecto. Un dia al amanecer envió delante un carro cargado de paja, para detenerlo en la puerta á fin de qne no pudieran cerrarla : seguian despues los principales del esquadron, disfrazados en rústicos , llevando sus armas escondidas en los vestidos , y habiéndose hecho dueños de la puerta , y matando á las guardias , diéron la señal en que estaban convenidos , y acudió al instante el mismo Portocarrero , que se hallaba escondido con la infantería y caballería detras de las paredes de una Iglesia arruinada , y entra en la ciudad con su esquadron en órden de batalla. El Conde de San Pol su Gobernador , viéndose destituido de guarn[illegible] causa de [illegible] habitantes habian rehusado admitirla dentro de los muros , se puso en fuga, y le siguiéron las matronas nobles, llevándose consigo todo el dinero y vestidos que podian. Un Autor dice que el soldado se abstuvo del saqueo , pero Coloma y Bentivollo aseguran lo contrario. Ocuparon inmediatamente los puestos fortificados , y hallaron en los almacenes una inmensa cantidad de víveres y municiones de todo género, que Enrique habia juntado en aquella ciudad , como principal asiento de la guerra. Dió Alberto á Francisco de Arcos una compañía de caballos en premio de su accion ; y mandó á Juan de Guzman que marchase prontamente con otras cinco , para mayor seguridad de la guarnicion.

Conmovido Enrique en extremo con la noticia de haber sido tomada esta ciudad , mandó á Biron juntar aceleradamente tropas por todas partes , y que cerrase todo quanto le fuera posible las entradas de Amiens. Penetró no obstante Guzman hasta la puerta , sin que le sintiesen los enemigos ; pero excitados los Franceses al ruido de las trompetas , se pusiéron á toda prisa en marcha al rayar el dia , rodearon al Español , y se trabó una sangrienta pelea. Los que estaban de guardia en los muros disparaban al principio balas gruesas para alejar al enemigo ; pero despues se les mandó cesar , para que no tirasen contra sus camaradas , que se hallaban mezclados con los enemigos. Mas Fernando Deza , que hacia la centinela en la orilla del foso con doscientos Españoles , deseoso de dirimir el combate, mandó tirar promiscuamente contra los que peleaban ; pero no por esto se movian los Franceses , aunque se veian acometidos de las balas , hasta que rompiendo Montenegro con la caballería, los alejó de allí , y se retiráron á su campo , y el Español entró en la ciudad con dinero para la paga de las tropas , y con el ingeniero Fed[illegible]rico Pac[illegible] aquel [illegible] muerto en Calés.

Los Franceses para pagar á los Españoles en la misma moneda , y abrirse camino para expugnar á Amiens, marcharon contra Dorlans , y en medio de las tinieblas de la noche intentaron tomarla , aplicando sus escalas al muro, pero le salieron vanos sus intentos , y fuéron rechazados con pérdida. Entretanto Portocarrero sostenia continuas escaramuzas con los enemigos , y los alejó de tal suerte de los muros , que mas parecia que él tenia sitiados á los Franceses , que no el que estos le sitiasen á él. Finalmente vino el mismo Enrique en persona á sus Reales el dia siete de Junio con escogidas tropas y mucha nobleza ; y sin embargo no por esto se entibió la actividad de Portocarrero , que en un pequeño cuerpo tenia un excelso animo , y era muy astuto , intrépido , y de gran pericia en la ciencia militar. Peleó muchas veces